Vit. Oigan vstedes, aguarden
allà fuera, sabrà el Duque
todo lo que vstedes saben:
Ricaredo se haze Clerigo,
el viejo al desierto parte,
Rosaura se mete Monja,
Lucela se mete Fraile:
Solo yo no sè que hazerme,
pero digo que este lance
es historia verdadera;
si ay falta, vstedes la passen.

COMEDIA FAMOSA.

EL SOLDADO MAS HERIDO, Y VIVO DESPVES DE MVERTO,

DE D. PEDRO DESTENOZ Y LODOSA.

Personas que hablan en ella.

Diocleciano.
Limaco lacayo.
Sebastian.
Policarpo Sacerdote.
Marco, y Marceliano.
Nicostrato Alcaide.
Magencio soldado.
Cromancio Pretor.
Irene Matrona.
Lucina.
Coemuda.
Vn Niño Iesus.
Vn Angel.
Musicos.

Salen Diocleciano, Cromancio, Nicostrato, Sebastian, y Limaco al son de chirimias, y atabales.

Diocl. Oy que la Corte Romana,
ostentando su grandeza,
con vn laurel solamente
todos mis seruicios premia.
Oy que el clarin de la fama,
hecho en mi alabança lenguas,
publica por todo el Orbe
mis dilatadas empressas.
Es dia de hazer mercedes,
y que todo el mundo entienda,
que sabe honrar en la paz,
quien triunfar supo en la guerra.
Escuchad vassallos mios,
que sin dilacion quisiera
premiaros; que quien se tarda,
parece q̃ nunca premia. *De rodillas.*

Crom. Gran señor, a vuestras plantas
juramos vuestra obediencia.

Diocl. Leuantad nobles Romanos,
que no quiero que se entienda,
que siendo vassallos mios
estais

© Biblioteca Nacional de España

estais los peckos por tierra.
Que temo, al veros rendidos,
sin que parezca soberuia,
que se desvanezca el Cielo,
y el suelo se desvanezca.
Sebast. Infinitos años viua
vuestra Magestad Excelsa.
Diocl. Solo a hazer mercedes salgo,
y assi las primeras sean
las de Sebastian mi amigo,
a quien la fama celebra
por sus nobles ascendientes;
y porque siendo centella,
se ha passado con su espada
a ser ardiente cometa.
Quiero que tenga en mi casa
el manejo de mis rentas,
que mande toda mi Corte,
y que todos le obedezcan:
Y que sea tambien quiero
Capitan de la primera
Cohorte, que es el oficio
que mi grandeza conserua;
y de tanta confiança,
que solo para sus prendas
viene a ser pequeño, quando
es grande para qualquiera.
Ya sè que fueron sus padres
de conocida nobleza;
èl natural de Berona,
y su madre Milanesa;
y que de ellos, y sus hijos
tantas hazañas celebra
la fama, que han admirado
las Naciones estrangeras.
Sebast. Vuestras soberanas plantas
pongo sobre mi cabeça,
que mercedes tan crecidas,
no tienen otra respuesta,
que remitirlo al silencio,
para que las encarezca,
pues el conocerme indigno,
me suspende la eloquencia.
Diocl. A Cromancio hago Pretòr,
y Iuez de mis Audiencias,
porque sè que tiene partes
de ciencia, experiencia, y letras.
Crom. Iupiter te haga inmortal,
para que en todas las tierras
leuanten tus estandartes,
y tremolen tus vanderas.
Diocl. A Nicostrato le nombro
por Alcaide, y centinela
de todos aquellos que
la Ley de Christo professan;
que me dizen que son tantos,
que pienso que serà fuerça,
que con mucha breuedad
hagamos carceles nueuas.
Nicostr. A pesar de los rebeldes,
viuas edades eternas.
Lim. Y para mi, gran señor,
no ha de auer algo que pueda
dezir, como hechura tuya,
esta es dadiua de vn Cesar?
siempre he de ser desgraciado?
siempre he de viuir con quexa?
Pero ya sè señor mio,
y lo dize la experiencia,
que no me dexan medrar
la fuerça de las estrellas,
que estrellandose conmigo,
tienen grandissima fuerça:
Pero reparen que soy
tan leal en tu obediencia,
que comparadas conmigo
las que otros llaman finezas,
por mas que las acrediten,
son finezas de la legua.
Diocl. Pues dime lo que pretendes?
Lim. Vna comission quisiera
contra vnos mormuradores,
que hablan de faltas agenas,
siendo mayores las suyas;

© Biblioteca Nacional de España

y con vnas faltas mesmas,
en ellos sirua de gala,
lo que en otros es afrenta:
Y contra vnos embusteros,
que se andan fingiendo nueuas,
diziendo, el otro lo dixo,
y ellos son quien las inuenta:
Y contra pobres que casan,
vencidos de la belleza,
que es flor que se axa en vn dia,
y la congoja es eterna:
Y contra desvanecidos,
que tienen tanta troneta,
que los mismos de su sangre
piensan que son de otra esfera:
Y contra los que mormuran
con proposiciones necias,
diziendo de los ingenios
que escriben sin tener letras:
Y contra algunos vezinos
de condicion tan peruersa,
que piensan de lo que es bueno,
lo que el demonio no piensa.

Diocl. Mal quisto te haràs Limaco,
si hazes de las burlas veras,
y a reformador te metes.

Lim. No serè, que mi clemencia
sabrà perdonar defectos
al executar la pena.

Diocl. Cien escudos quiero darte,
solo por essa respuesta.

Lim. Cien escudos buenos son;
pero yo, señor, quisiera
vna merced tan quantiosa,
que me saque de laceria.

Diocl. No se hizieron las mercedes
para hombre que pelean,
mucho mas que con la espada,
con los filos de la lengua.

Lim. Sobre no hazerme merced,
no gaste tan larga arenga,
porque solo han de ser largos,
quando ay mas malas que buenas;
si luego, luego, es muy malo;
despues, despues aprouecha.
No ay merced como viuir,
que si bien se considera,
debe qualquier hombre cuerdo
temer el Requiem eternam.

Diocl. Yo he conocido que cria
enemigos la grandeza,
y te quiero ver sin ellos,
pues que tu de todos tiemblas.
Y porque para mis ombros
mucho tanto imperio pesa,
partirè con Maximiano
de mi Corona la media.
Saber ganar, es valor;
saber conseruar, destreza;
y para tantas Prouincias
son menester muchas fuerças.
A Maximiano le doy
a Africa, Alemania, y Grecia,
y reseruo para mi
la Galia, el Oriente, y Persia.
Tan igual serà conmigo,
que los dos, sin diferencia,
gouernaremos el mundo,
como por vna cabeça:
Mañana todo el Senado
juntarè, para que vean,
que sè renunciar Imperios;
y si ay algunas gabelas,
desde luego las anulo,
y les hago gracia dellas.

Dentro vozes. Viua el Cesar muchos (años
viua el Cesar, viua el Cesar.

Diocl. Solo contra los Christianos
promulgar leyes quisiera,
que pongan freno a las suyas,
pues con humilde sobertuia
desprecian todos mis Dioses
con repetidas ofensas:
Y no ha de quedar ninguno,

que

© Biblioteca Nacional de España

que de mis iras no muera;
que el venerar a los Dioſes
con ſacrificios, y ofrendas,
en los mayores Monarcas
es la obligacion primera.
Todos. Viua el Ceſar muchos años,
viua el Ceſar, viua el Ceſar.
Tocan chirimias, y atabalillos, y vanſe, y queda Limaco,
Lim. Que viua? mas que no viua,
pues parece que le peſa,
ſiendo la vida tan dulce,
que yo la tenga en conſerua.
Viua yo con mi pepita,
y nunca me fauorezca,
porque ſoy tan deſgraciado,
que ſi ay alguna pendencia,
no me aprouechan las manos,
pero los pies me aprouechan.
Acuerdome que en campaña,
vn dia me dixo el Ceſar,
porquè huyes? yo le dixe,
por viuir, que linda ſlema!
El reſpondiò, aunque te maten,
no huyas, que ſi peleas,
y cumples con lo que debes,
adquiriràs fama eterna.
Yo reſpondi, ſi me matan,
la fama que me aprouecha?
yo por la poſteridad
tengo de andar en quimeras?
Si de los viuos ſe oluidan,
quien de los muertos ſe acuerda?
Eſto fue lo que me dixo,
y por eſto me deſprecia,
mas diga lo que quiſiere,
que yo me entiendo en mis letras,
pues eſtimo mas mi vida,
que los teſoros de Armenia.
Y pues me ha deſengañado
Diocleciano en voz ſeuera,
quiero, pues eſtoy de eſpacio,
diſcurrir ſobre mis medras.
Caſarme quiero, mas no,
porque ſon en eſta era
las ſolteras muy caſadas,
las caſadas muy ſolteras.
Oficio quiero tomar,
que ſin oficio es quimera
el querer viuir los hombres,
como los que tienen rentas.
Serè ſaſtre? no me ajuſto,
pues con ſu pendon acueſtas
diziendo dos mil mentiras,
llenan bien las faldriqueras;
y la mentira, y el ſaſtre
tienen vna diferencia,
ſobre qual naciò primero,
y no hallan quien los reſuelua.
Serè Medico? tampoco,
que tengo yo linda teſta,
y no quieren viuir juntos
el talento, y las riquezas.
Boticario quiero ſer,
pues ſolo eſtos hombres medran,
que es oficio redomado,
y con moler quatro piedras
de la calle, y con buſcar
en el campo quatro yeruas,
hazen poluos reſtrictiuos,
que cueſtan, y no aprouechan:
Y ſi les piden azeite,
que corrobore, y detenga,
dizen, que es de vitriolo,
y es azeite de la tienda:
Y con agua de llanten,
y agua de ſinibuſterra,
y con hazer vn jarabe
con mercuriales, y hazelgas,
con infuſion de melotis,
y raiz de eſcorçonera.
y poner cien cedulones,
eſcritos de buena letra,
ſe haze vn hombre Boticario;

© Biblioteca Nacional de España

y buen Boticario queda,
pues con menos de ocho reales.
se ganan ciento y cinquenta.
Pero que diràn los Dioses?
no me atreuo, guarda fuera,
que todo lo mal ganado
es vna muy mala hazienda.
Pues que oficio tomarè?
alcaguete ser quisiera,
que es oficio aprouechado,
pero no, no me contenta,
que mi amo no conoce
a Cupido, ni sus tretas;
y quien no sabe de amores,
no sabe estimar finezas.
Iamàs le vi enamorado,
y es vna cosa tan nueua,
que a quien sin amor respira,
le tengo por vna bestia.
Las fieras tienen amor,
y a tiempos se galantean,
y solamente mi amo
es mas fiero que las fieras,
pues se passa sin amor,
porque los hombres es fuerça
querer bien a las mugeres,
por obligacion, y deuda;
y si mal nos corresponden,
passemonos a otra tienda.
Ay cosa como llegar
a vna muger bachillera,
muy preciada de entendida,
y presumida de cuerda,
y dezirla mil requiebros;
y si a creerlos empieza,
hazer vna Tarquinada,
quando ella està mas Lucrecia?
Digo, que este es brauo vicio,
pero algunas vezes cuesta;
pues que oficio tomarè?
que en todos ay media legua
de mal camino, y aun mas;
pues quiero seruir al Cesar
como hasta aqui, y aun peor;
pues quien mal sirue, bien medra.

Salen Diocleciano, y Sebastian.

Ap. Diocl. Que biẽ gouernara el mũdo
vn Monarca, si se viera
libre de aquellas passiones,
que embarazan las potencias.
Ay Lucina, que me has muerto!
nunca mis ojos te vieran,
ni los tuyos me miraran
con tan venenosas flechas!

Sebast. Parecenie, gran señor,
que alguna passion fomenta
essos ardientes suspiros,
que sin voz los vientos pueblan.
Y si yo puedo ser parte
en los aliuios que intentas,
me ofendes con el silencio,
pues sabes que es cosa cierta,
que comunicado el daño,
se disminuye la pena.

Diocl. Dizes bien, esso pretendo,
y aora quiero que entiendas
vna passion que en mi pecho
dos años ha que se encierra.
Tu eres amigo del alma,
y es muy justa recompensa,
que del alma las passiones,
amigos del alma sepan.

Sebast. Pendiente estarà el oido
de lo que informarme quieras.

Diocl. En el felpado tapete
de aquella fuente parlera,
que dize su nacimiento
por la boca de vna peña,
vi, no sè lo que me vi
en vna deidad tan bella,
que es cifra de quanto hermoso
copiò la naturaleza:
Vn aspid mirè escondido
en esta florida selua,

dis-

© Biblioteca Nacional de España

diſsimulando entre roſas
blanco eſplendor de açucenas.
Mordiò ſu veneno el pecho,
ſin que humanas reſiſtencias,
me pudieſſen defender,
rindiendome con tal fuerça,
que a mi, que ſugeto el Orbe,
me apriſionò en ſu cadena.
Y ſiendo aſsi, que los Dioſes,
por ſoberana influencia,
me tienen priuilegiado
en valor, y fortaleza;
de tal ſuerte, que los Cielos,
quando mi enojo contemplan,
ſe demudan temeroſos,
y afligidos titubean.
Eſta muger me ha rendido,
para que dezir ſe pueda,
que al imperio del amor
todo ſe rinde, y ſugeta,
con dezirte que Lucina,
(encarecimientos ceſſan)
pues lo mas encarecido
no llega à ſer como ella,
y ſolo dezir ſu nombre
es ponderacion mas cierta.
Eſta pues es, Sebaſtian,
la que mi quietud altera,
la ocaſion de mis ſuſpiros,
y la cauſa de mis penas.
Dos años ha que contraſto
el rigor de ſu belleza,
ſin que mi amor, por conſtante,
vn aliaio le merezca.
Y en fin ha crecido tanto
eſte bolcan en mis penas,
que ſe alimenta mi alma
del fuego de ſus centellas.

Sebaſt. Mire vueſtra Mageſtad
lo que emprende, y lo que intenta,
que es muger de Marceliano,
Cauallero, a quien reſpetan
los mas nobles Senadores,
y la Mageſtad mas Regia:
y en los nobles ofendidos
ſe imprime en bronce la ofenſa.

Diocl. Primero ſoy yo que todo.

Ap. Sebaſt. Pecho Chriſtiano paciẽcia,
que aunque me podràs reñir,
el ir preuiniendo es fuerça
con maña las tiranias,
para quando mas conuenga.

Diocl. De auerla viſto caſada,
tanto mi peſar ſe aumenta,
que eſtando muerto de amores,
muero de zeloſas quexas:
Y quando mas me deſvio,
mas a mi paſsion ſe acerca,
y aſsi pretendo gozarla
con el halago, ò la fuerça.

Sebaſt. No ſe como pueda ſer!

Diocl. Todo el poder lo atropella,
tu Sebaſtian de mi parte
trataràs las conueniencias
de los premios de ſu caſa,
que eſta ſuele ſer la regla
ordinaria de entablar
amoroſas competencias.

Ap. Sebaſt. O quien pudiera, Dios mio,
daros a vos eſta obeja,
librandola de las manos
de tan riguroſa fiera!

Diocl. Y de paſſo la diràs,
quanto encarecer ſe pueda,
lo que debe à mi cariño,
lo que ſu amor me deſvela,
las inquietudes que paſſo,
los ſuſpiros que me cueſta;
y que ſi quiere teſoros,
le darè quantos encierra
en ſus concabos el mar,
y en ſus entrañas la tierra.
Solo de ti, Sebaſtian,
quiero fiar eſta empreſſa,

© Biblioteca Nacional de España

por amigo, y por priuado;
y pues en tus ombros lleuas
el peso de mis cuidados,
corra este mas por tu cuenta.
Ap. Sebast. Que le podrè responder
en lance que tanto aprieta?
justamente, gran señor,
confias de mi obediencia:
Y puedes tener por cierto,
que procurarè con veras,
que te conceda Lucina
lo que a los dos os conuenga.
Diocl. Pideme todo el Imperio,
como en sus braços me vea.
Sebast. Todo, inuicto Diocleciano,
como deseo suceda.

Vanse, y sale Policarpo de Estudiante.

Polic. Gracias os doy, Señor de Cielo, y tierra,
por auernos librado de la guerra
desta idolatra gente,
que a tus leyes se muestra inobediente,
pues ya parece que halla la esperança
vida en la muerte, en el furor templança.

Sale Marceliano Cauallero.

Marcel. Gracias os doy, ò soberanos Cielos,
por los muchos consuelos
que vuestra luz embia,
pues nos dais este dia,
sin dilatar la gloria à la esperança,
vida en la muerte, en el furor templança.
Polic. O soberanos Cielos,
que penas aliuiais, y dais consuelos!
Marcel. O Cielos soberanos,
si estuuieramos todos tan hermanos,
que esta idolatra gente
adorara à mi Dios tan solamente.
Polic. Dadme, Señor, auxilios eficazes
para hazer estas pazes;
no permitais que estos tiranos fieros
en los Christianos tiñan sus azeros.
Marcel. O Policarpo! *Polic.* Amigo Marceliano!
Marcel. Tu en este campo? *Polic.* Tu por este llano?
Marcel. Por diuertir memorias
de passadas historias,
me sali a esta ribera,
de los campos perpetua primauera,
y alabando a mi Dios en ella estaua.
Polic. Yo tambien le alabaua,
y me acordè de Tito, y Vespasiano,
y del fiero rigor de Domiciano,

quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando hizieron, crueles, y tiranos,
vn eſtrago tan fiero en los Chriſtianos,
que fueron, con los muertos, y los viuos,
mas de ſeiſcientos mil, ſin los cautiuos.

Marcel. Dale alguna noticia à mi memoria
de las reliquias de tan alta hiſtoria.

Polic. Pues ſi ſaberla quiere tu cuidado,
eſcuchame, y veràs lo que ha paſſado.

En el año de ſetenta
del Nacimiento de Chriſto,
fue perſeguida la Igleſia
por Veſpaſiano, y por Tito.
Y ſegun eſcribe Euſebio
y Paulo Oroſio en ſu libro,
el eſtrago fue el mayor,
que humanos ojos han viſto.
Pues ajuſtando la quenta,
dizen eſtos dos, que han ſido
los muertos ſeiſcientos mil,
y nouenta mil cautiuos
Deſterraron à San Iuan
Euangeliſta al diſtrito
que llaman Isla de Patmos,
donde viò aquellos prodigios
del Apocalipſi ſanto,
miſterioſos, y diuinos.
Y en nueue perſecuciones
que la Igleſia ha padecido,
tales fueron los rigores
que los Martires invictos
han dexado con ſu exemplo
que venerar a los ſiglos.
En el año de docientos
y ſetenta y ocho he viſto,
que por permiſsion de Dios
ſe hizieron tantos martirios,
que no es poſsible explicarlos,
pues pone horror el dezirlos.
Deſde eſte tiempo la Igleſia
con tanta paz ha viuido,
que ya ſomos los Chriſtianos
vn numero muy crecido.
Mas temo nueuos rigores,
pues no falta quien ha dicho,
que Diocleciano ha de ſer
el dezimo precipicio
que ha de padecer la Igleſia,
con deſtrozo de ſus hijos.
O ſi permitieſſe el Cielo,
que eſtos barbaros nocibos
dexaſſen falſos errores,
a la luz reſtituidos.
Temo, amigo Marceliano,
que todos nueſtros aliuios
han de venir a tener
triſtes funebres caſtigos.
Que aunque en Sebaſtian tenemos
para el Ceſar vn amigo;
no sè ſi podrà vencer
el rigor de ſu deſtino.
Eſto ſiento cuidadoſo,
eſto me tiene afligido,
y eſto tambien ocaſiona
mis lagrimas, y ſuſpiros.

Marcel. Tu relacion me ha dexado
ſuſpenſo, y enternecido,
mas ſerà bien que repares,
que de tu valor no es digno
anticipar ſentimientos,
aunque ſon tan bien nacidos.
Sentir, padecer, llorar
con pecho tan oprimido
tormentos que no han llegado,
lo tengo por deſvario,
pues no ſe podrà hazer mas
en auiendo ſucedido.

© Biblioteca Nacional de España

Y no ay para que temer,
pues tenemos por caudillo
al inclito Sebastian,
cuya fortaleza, y brio
nos sacarà vitoriosos
de los mayores peligros.

Polic. Dizes bien, quiero animarme,
y pedir arrepentido,
que nos assista la gracia
del Espiritu diuino.
Animar quiero a los Fieles
a que padezcan por Christo,
pues es de los que le siruen
deleitoso Paraiso;
todo paz, todo consuelos,
todo gusto, todo aliuios.

Marcel. Cumplase su voluntad;
y si Dios fuere seruido,
mas que vengan los tormentos
del centro de los abismos.

Polic. Por èl perderè la vida.

Marcel. Por èl desprecio el peligro.

Polic. Por èl las penas son glorias.

Marcel. Por èl es gloria el martirio,
pues no ay muerte mas dichosa,
que padecerla por Christo.

Vanse, salen Irene, y Sebastian.

Iren. Oy, Sebastian valeroso,
que toda Roma te aclama
por Capitan, y Priuado
de Diocleciano, y sus guardas.
Oy, que lleuados del gozo,
todos tus amigos tratan,
en festejos desta dicha,
vencer los Mayos en galas:
Es bien que yo participe
tambien de glorias tan altas,
que aunque de mi te retiras;
oy, siguiendo tus pisadas,
vengo a dezirte vn cuidado.

Sebast. Bella Irene que me mandas?

Iren. Yo, qual ciega mariposa,
en tus luzes abrasada,
te sigo, boluiendo al pecho
de la boca las palabras.
Mas ya declararte quiero
mis fatigas, y mis ansias
con vna comparacion,
hija de mis ignorancias,
para que compadecido,
le des vn aliuio al alma.
No ves aquel arroyuelo,
ayroso rasgo de plata,
que galantea aquel fauce
por margenes de esmeraldas,
ya besandole los pies,
ya vistiendole de gala,
y que el fauce agradecido
sus altos pimpollos baxa
con rendimiento cortès
hasta la lengua del agua,
queriendole dar los braços
porque le besò las plantas?
Pues si vn arroyo, y vn fauce,
sin aliento, voz, ni alma,
agradecidos, y atentos
se corresponden, y pagan:
Porquè tu a tantas finezas,
y porquè a fatigas tantas,
te has de hazer desentendido
con quien te venera esclaua?
El amor que yo te tengo
es puro, casto, y sin manchas,
y sin aquellos deseos,
que tantos daños nos causan.
Solo que me correspondas
pretendo, pues si reparas,
entre nobles voluntades,
amor con amor se paga.

Sebast. Digo, Irene, que te estimo,
desde el dia que en la playa
te vi honestamente hermosa,
tan diuina como humana.
Alli mirè tu hermosura,

y en

© Biblioteca Nacional de España

y en tus ojos dos batallas
de exercitos, que fulminan
rayos, que dàn vida, y matan.
Pero mas que por hermosa
te quiero por ser Christiana;
y assi digo, que te quiero,
pero con aquella salua
de quererte, por quererte
en la forma que Dios manda,
porque Irene, mi aficion
es tan desinteressada,
que te quiero sin deseos,
y te amo sin esperanças.

Iren. Tus lisonjas agradezco,
y yo no quiero mas paga,
ni mejor fortuna, que
saber que estoy en tu gracia.
De Diocleciano me dizen,
que ardiendo en rigores trata
de quitar Christianas vidas
con los filos de su espada,
y aunque su rigor no temo,
ni temo sus amenaças,
sè que ay algunos Christianos,
que si tu no los amparas,
por miedo de los tormentos,
bolueràn a Dios la espalda.
A ti por ilustre, y noble
te venera toda Italia,
y siempre de Diocleciano
has conseruado la gracia.
Y pues aueis sido amigos,
de tal suerte, que se agrauian
las Griegas demonstraciones,
y las finezas Romanas.
Su amistad para los Fieles
importarà conseruarla,
que a sombra de tus virtudes,
con tu exemplo, y con tu maña,
si al Emperador grangeas,
saldrèmos todos con palmas,
y tendràn todos los Fieles
muy seguras las espaldas.
Y àssi, Sebastian, te pido,
que le assistas, y que partas
a ser en todo el primero,
para vencer la batalla.

Sebast. Aun mas que con tu hermosura
con tu agrado me avassallas,
y quien nació tan diuina,
sin duda que destinada
la tiene Dios para el cielo,
pues con feruorosas ansias
las almas le solicitas,
teniendo tu tantas almas.
Y porque no aya quien diga;
que questiones de amor blandas
nuestro espiritu entorpecen,
y nuestra opinion infaman,
me partirè a obedecerte,
pues es justo lo que mandas.

Iren. Ampare Dios tus intentos,
y te guarde edades largas,
para assombro de Gentiles,
y gloria de nuestra patria.

Sebast. En bronce imprima tu nombre
en sus quadernos la fama.

Iren. En marmol escriua el tiempo
tus prodigiosas hazañas.

Sebast. Seràs firme? *Iren.* Serè roca:
Me ampararàs? *Sebast.* Serè palma.

Iren. A Dios Catolico Marte.

Sebast. A Dios Belona Christiana.

Iren. Tuya serè hasta la muerte.

Sebast. Tuyo serè hasta las aras.
Y a Dios Irene. *Iren.* El te guarde.

Sebast. Tu sieruo soy.

Iren. Yo tu esclaua.

Vanse, y salen Diocleciano, Cromancio, Nicostrato, y Limaco.

Crom. A Marco, y Marceliano dexo presos,
por ser innumerables los excessos,

El Soldado mas herido, y viuo despues de muerto,
que contra nuestros dioses han obrado.
Diocl. Esto le viene bien a mi cuidado,
pues quitando el estorbo del marido,
facil serà lo que impossible ha sido.
Nicos. Señor, estos hermanos
son los que abrigan mas a los Christianos,
y a titulo de nobles con su espada
tienen a toda Roma alborotada.
Diocl. Traedmelos al punto à mi Palacio,
que quiero examinarlos muy de espacio,
para ver como turban mi sossiego.
Nicos. Yo voy à obedecerte. *Vase Nicostrato.*
Diocl. Vengan luego,
y empeçando por estos dos hermanos,
quiero que mueran todos los Christianos,
pues baruaros, ossados, y atreuidos,
tienen todos mis dioses ofendidos.
Mueran todos, ninguno se reserue,
para que mi Corona se conserue,
y amigos, y enemigos,
executad en todos mis castigos.
Por Apolo, y por Iupiter sagrado,
que desta vez he de quedar vengado:
y porque todos teman mis rigores,
quiero embiar por el Orbe embaxadores,
que excedan en rigor a los tiranos,
dando assombro, y espanto a los Christianos;
y para esto que os mando,
contra essa gente publicad vn vando,
que serà de importancia,
que a ninguno lo escuse la ignorancia,
y publiquese luego,
que se ha de executar a sangre, y fuego.
Crom. Seràs, señor, seruido,
y en todo, como es justo, obedecido.
Lim. De auerte oído tan absorto quedo,
que si digo verdad, estoy con miedo;
mas si acaso conmigo te aconsejas,
manda, señor, matar todas las viejas,
que es vna gente tan impertineute,
que estàn dando pesar eternamente,
sin acordarse en sus prolixas riñas

de

© Biblioteca Nacional de España

de lo que ellas ſe holgauan quando niñas:
pero las moças no, que ſi reparas,
todas por moças tienen buenas caras,
y en la meſa, y el lecho
pueden ſer para muchos de prouecho:
pero las viejas no, y en eſto fundo
el que de viejas limpies eſte mundo.
Y aſsi te pido con humildes quexas,
que mueran ſolo las Chriſtianas viejas.

Diocl. Necios ſon tus conſejos,
pues todos anhelamos por ſer viejos,
y a la vejez ſe dan veneraciones.

Lim. Eſſo ſe entenderà con los varones.

Diocl. Si adoran a Ieſus por Dios, y Hombre,
todos han de morir, porque te aſſombre,
que mi furor ardiente
excepcion de perſonas no conſiente.

Salen Marco, y Marceliano, y Nicoſtrato, que los trae.

Marc. A tus plantas gran ſeñor.

Marcel. A tus pies, invicto Marte.

Marc. Eſtan Marco, y Marceliano.

Marcel. Y ſi guſtas de eſcucharme,
aqui, en preſencia de todos,
procurarè declararte
la falſedad de tus dioſes
con euidentes ſeñales.

Diocl. Pues voſotros con mis dioſes
os moſtrais tan arrogantes,
que eſtando yo en ſu defenſa
los quereis hazer vltrages?
Es bueno, que por vn Dios
herido por tantas partes,
quereis deſpreciar los mios
con opiniones errantes?
Es bueno, ſiendo tan nobles,
con deſprecios pertinaces,
deſecheis por ſolo vn Dios
tantos Dioſes inmortales?
Pues los aueis de adorar,
ò con rigor lamentable
harè, que en publica plaça
vueſtra ſangre ſe derrame.

Marc. Si imaginas, Diocleciano,
que tu poder es baſtante
para que yo retroceda
de ſer Chriſtiano, es canſarte;
que a Dios Trino, y Vno adoro,
con Fè tan incontraſtable,
que por verdadero, y ſolo
le adorarè, aunque me mates.

Marcel. Pues yo te digo lo miſmo,
y ſi quieres caſtigarme,
por vèr ſi ay flaqueza en mi,
inventa nueuas crueldades,
y forja nueuos tormentos,
que todos ſeràn en valde.

Marco. Pònme en el Diziembre frio
en el mas elado eſtanque.

Marcel. Pònme cargado de hierro
en la mas obſcura carcel.

Marco Sepultame en vn abiſmo,
donde fallezca de hambre.

Marcel. Que todos eſtos rigores.

Marc. Que todos eſtos peſares.

Marcel. Nunca me veràn rendido.

Marco. Nunca podràn ſugetarme.

Mar-

© Biblioteca Nacional de España

Marcel. Ni haràn, que yo no publique.
Marco. Ni haràn, que yo no declare.
Marcel. Que tus idolos son falsos.
Marco. Y mi Dios es inefable.
Diocl. Pues como dan a mis dioses
adoracion en altares
tanta multitud de pueblos,
de gentes tantos miliares,
y a vuestro Dios solamente
vnos pobres mendigantes,
y vn numero tan pequeño,
que no es centesima parte?
Marcel. Porque siempre son los malos
muchos mas en todas partes.
Mira el exemplo en la tierra,
y en sus plantas desiguales,
pues para vna planta buena
infinitas malas nacen.
Mira entre el pesar, y el gusto
el numero de los males,
y hallaràs para vn contento
infinitos los pesares.
Y siempre fue perseguida
nuestra Iglesia Militante;
pero aunque somos tan pocos,
por los continuos combates
de tantas persecuciones,
a pesar de tus deidades,
tiempo vendrà en que los Fieles,
en numero incomparable,
a los idolatras ciegos,
y crueles aventajen.
Diocl. Los dioses, que yo venero
son de preciosos metales,
pero el vuestro en vn madero
tiene de humano señales.
Marcel. De diuino se hizo humano,
porque importò el humanarse,
para reparar las quiebras
de nuestros primeros Padres.
Y aunque nuestra Redempcion
pudo por medio de vn Angel
hazerse, no quiso Dios,
sino que se executassen
en la segunda Persona
sus decretos celestiales;
y assi muriò en vna Cruz,
que para mas obligarme,
quiso que me redimiesse
su preciosissima sangre.
Diocl. En quanto dizes te engañas,
cansado estoy de escucharte:
y assi, Cromancio, te mando,
que los pongas en la carcel.
Esto a mi Imperio conuiene;
y hazed luego, que el Alcayde
los meta en vn calaboço,
donde ninguno los hable.
Marco. Vengan todos los tormentos.
Marcel. Vengan todos los vltrages.
Marc. Que puede inuentar la ira.
Marcel. Y las furias infernales.
Marc. Que siempre he de ser quien fuy.
Marcel. Siempre he de estar tã cõstãte,
como roca combatida
de los salobres cristales.
Marco. La muerte mi Dios deseo
por seruirte, y adorarte.
Marcel. Mi Dios, en tu amor confio,
y espero de tus piedades,
que nos has de dar valor,
con auxilios eficaces,
para salir vitoriosos
de tantas aduersidades.
Diocl. Pues de tan falsos intentos
en los dos he de vengarme
con tormentos tan crueles,
que se estremezcan los valles.
Limac. Harto piadoso andaràs
si no lo hazes al instante.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Irene, y Policarpo, de Sacerdote, y Sebastian con ellos.

Iren.

© Biblioteca Nacional de España

Iren. Estos dos Emperadores,
que a la ira rigurosa
los incita, y los promueue
el furor, y la discordia,
han promulgado vna ley
tan horrible, y espantosa
contra todos los Christianos,
que sus clausulas assombran,
y por toda la Ciudad,
para que sea notoria,
han hecho que se publique
con solemnidad, y pompa,
y que se ponga en carteles
en las esquinas de Roma.
Sus Ministros por las calles,
sedientos sus cuellos cortan,
con tanto rigor, que al Tiber,
bañado en purpurea rosa,
vn mar Bermejo parece
con sus espumosas ondas.
Que se publique han mandado
el vando por toda Europa,
sin dexar Ciudad, ni pueblo
en las tierras mas remotas.
Y yo viendo, Sebastian,
lo que estas nubes importan,
te las vengo a referir,
aunque tu no las ignoras,
pues eres de Diocleciano
amigo, guarda, y custodia:
Pero como tu has de ser
en todas nuestras congojas,
serenando tempestades,
el iris, arco, y paloma,
me vengo a buscar consuelo
al amparo de tu sombra.

Sebast. Ay Irene! desde oy
todas mis penas se doblan,
pues indignados los Cielos,
parece que se aborrecan,
amenaçando a los Fieles
con lagrimas, y congojas.

Polic. De Diocleciano la saña
ha sido siempre notoria,
y nunca de sus rigores
pudo esperarse otra cosa.

Sebast. Mas causa, culpas mayores
las iras de Dios prouocan;
y porque sepais la causa,
escuchad, si la memoria,
al repetir sus pesares,
en el pecho no se ahoga.
Ocho lustros han passado
despues de la rigurosa
persecucion de Aureliano,
a los Fieles tan costosa;
que con diluuios de sangre
bañaron a toda Europa.
Diez años durò el rigor,
y treinta años ha que gozan
gustosa paz los Christianos;
mas lo que a mi me congoja,
es, el ver que nos resulta
de tanta paz la discordia;
pues destas prosperidades
nuestras culpas le prouocan,
entregandonos al vicio
de la vida licenciosa,
con escandalos, con iras,
con torpezas, con discordias,
y con publicos pecados,
que es lo que a Dios mas enoja.
Y desto vengo a inferir,
que los castigos que brotan
las iras de Diocleciano,
salen de la paz gustosa,
que hemos gozado treinta años,
sin disgusto, ni çoçobra.
Y pues son tantas las culpas,
parece me a mi que importa,
que el Cielo tome el açote,
para que el mundo conozca,
que a no ser suyo el castigo,
no bastàran aleuosas

© Biblioteca Nacional de España

mañas, ni todo el poder
de los Cesares de Roma.
Y no me admiro, que viendo
culpas tan escandalosas,
el Cielo desate rayos
de su esfera luminosa.
No son, no, de Diocleciano
estas penas, ni estas obras,
que a no venir de otra mano,
no pudieran por si solas,
por mas que el cielo las mueua,
mostrarse tan rigurosas.
Y assi digo, que desde oy
mi espiritu se acomoda
a dar la vida por Christo,
despreciando humanas pompas.
Que pues Marco, y Marceliano
tan valerosos se arrojan
a disputar con el Cesar,
bien serà que a mi me oyga.
Sepa el mundo, y Diocleciano,
que soy Capitan de toda
la quadrilla de los Fieles,
que a Dios Trino, y Vno adoran.
Si con recato he viuido,
sin declararme hasta aora,
oy quiero sacar la cara,
porque conozca que importa,
que si me quitan la vida,
que es la joya mas preciosa,
pensarè ganar con ella
vna eternidad de glorias.

Iren. Sebastian, yo te confiesso,
que a lastima me prouoca
el mirar tan irritada
de Dios la mano piadosa.

Polic. Sus iras, y sus rigores
son los que a mi me congojan,
que no los de Diocleciano,
porque sus fuerças son pocas.
Mas si sabemos que Dios
siempre nuestro daño estorba,
no me quiero persuadir
a que su misericordia
en vna causa que es suya
nos cierre las puertas todas.

Sebast. Oy pienso dezir al Cesar,
que la defensa me toca
de la Iglesia Militante,
y que yo con mi persona
defenderè, que mi ley
es la verdadera, y sola,
y que aunque desate rayos
de fuego en ardientes bombas,
no me ha de poder vencer,
ni ganarà esta vitoria.

Iren. Invencible Capitan,
en tus pies pongo mi boca,
por el valor que publicas,
que es tu virtud tan heroyca,
que aun con las palabras mas
exerces que con las obras.

Polic. Nuestro serà el vencimiento,
que aunque a su Imperio se postran
las mas rebeldes naciones,
mi Fè monta mas que todas.
Y porque nuestras finezas
se logren, y se conozcan,
busquemos a los Christianos,
y hagamos que se recojan.

Sebast. Antes que bostece risas
por essos campos la Aurora,
los tengo de preuenir,
porque en obras generosas
exerciten sus virtudes,
y ocupen todas las horas.

Iren. Pues yo te ofrezco mi ayuda,
aunque mis fuerças son cortas,
y para algunos socorros
quiero entregarte mis joyas,
y viuirme retirada
en vna rustica choça.

Sebast. O valerosa muger,
deste Oriçonte Belona,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas casta que las Lucrecias,
y mas fuerte que las Porcias?
Exemplo, espejo, y dechado
de las Romanas Matronas,
Dios te pague essa fineza.
con caridad tan copiosa,
que tengas ciento por vno
en los grados de su gloria.

Polic La defensa de los Fieles
a los dos juntos nos toca,
y no dudo con tu lado
essalir con mil vitorias.

Sebast. Oy, aunque arriesgue la vida,
tengo de assombrar a Roma.

Polic. Eterno serà tu nombre
con hazaña tan heroyca.

Vanse, y salen Lucina con manto, y Diocleciano en cuerpo, sin espada.

Lucin. En tu casa, y como vès,
me obligan, gran Diocleciano,
vn esposo, y vn hermano,
a que te bese los pies.

El lienço en los ojos.

Diocl. Bien infiero de tu llanto,
en lo triste, y congojoso,
que el abogar por tu esposo
te pudo obligar a tanto:
Porque ha sido tu rigor
tan cruel en essa parte,
que me admiro de mirarte.

Lucin. No puedo mas, gran señor,
que soy muger principal,
y a mugeres de mi fama
las ofende, y las infama
la Magestad mas Real.
A Marco, y a Marceliano
por Christianos tienes presos;
y aunque son estos excessos
dignos de rigor tirano,
oy a suplicarte vengo,
que a los dos dès libertad,
con generosa piedad,
si tanta ventura tengo.
Pues me dizen, que cruel
te muestras contra mi esposo,
conociendo, que es forçoso,
que yo te ruegue por èl.
En vna estrecha prision
los tienes tan apretados,
que estàn los dos separados,
y sin comunicacion.
Mirame compadecido,
procede como quien eres,
si no por lo que me quieres,
sea porque me has querido. *Llora.*

Diocl. Suspende el llanto, tirana,
y no me llores, Lucina,
que te idolatro diuina,
y no quiero verte humana.
Y quiero hazerte saber,
que estimo, sin ser piadoso,
los errores de tu esposo,
porque me vengas a ver.
Y si mi vida en tu mano
està desde que te amè,
como negarte podrè
la vida de Marceliano?
Mas si oluidando el rigor
concedo lo que me pides,
no serà razon que olvides
lo que deues a mi amor.
Mejora, pues, mi fortuna,
cesse el rigor, basse ya,
que a quien dos vidas te dà,
bien serà que le dès vna.
Mira que por ti, piadoso,
dexo de ser homicida.

Lucin. Sin honra no quiero vida,
ni tampoco quiero esposo,
con precio de tal valor,
pues vna muger casada,
es mejor morir de honrada,
que viuir con deshonor.

Diocl. Premiar puedes mis desvelos,
pues

© Biblioteca Nacional de España

pues vès, Lucina querida,
que tengo de dar la vida
a quien me mata de zelos.
Lucin. Tan agradecida quedo
a la dicha de mi suerte,
que si pudiera quererte,
te quisiera, mas no puedo.
Diocl. Repara en lo que te adoro,
y dexa el necio rigor.
Lucin. No puede passar mi honor
las lineas de mi decoro;
y dexa de pretender,
porque se ha hecho en mi entereza
el honor naturaleza,
y no te puedo querer.
Diocl. No vès, Lucina, no vès,
que rebienta mi tormento,
por romper leyes de atento,
olvidando lo cortès?
Lucin. En las conquistas de amor
no fuerça quien quiere bien,
y darè vozes. *Diocl.* A quien, di,
las has de dar? que error!
pues en pretensiones mias,
teniendo tu conueniencias,
son necias las resistencias,
despues de tantas porfias.
Y de vn Rey en la presencia,
si le es fuerça su apetito,
siempre fue mayor delito
el hazerle resistencia.
Llega a quererla tomar las manos.
Lucin. Mire V. Magestad,
que es Marceliano mi esposo.
Ella se defienda, y èl se acerque.
Diocl. Ya lo sè; pero es forçoso
obrar con temeridad.
Lucin. Por Iupiter, que me dexes.
Forcejando con ella, le quita la daga de la cinta, y èl se aparta.
Diocl. De los Dioses el poder
no te podrà defender,
aunque mas, y mas te quexes.
Lucin. Pues oy tu daga azerada
te ha de dar a conocer,
que soy yo mucha muger,
para quererme forçada.
Y pues te trocò la suerte,
antes de verme rendida,
con esta que me diò vida
te tengo de dar la muerte.
Salen Sebastian, y Limaco.
Limac. Aqui se siente el rumor.
Sebast. Que es esto, gran Diocleciano?
tu con la daga en la mano?
y vos turbado, señor?
Dame essa daga, y tomad
vos vuestro azero bruñido,
y dezid, de que ha nacido
tan loca temeridad?
Diocl. Esta barbara atreuida,
a quien, como sabes, quiero,
porque por ella me muero,
me quiso quitar la vida.
Quise con estrechos laços
mejorar mi amarga suerte,
y por esso a darme muerte
se ha venido hasta mis braços.
Y es loca temeridad,
y obstinada rebeldia,
que tenga tanta ossadia
quien viene a pedir piedad.
Ap. Seb. Aunque la culpa es de necia,
cuerda su defensa ha sido.
Ap. Diocl. Yo matarè a su marido,
pues que por èl me desprecia.
Ap. Seb. Yo me quiero declarar
desde aora con los dos,
que pues es causa de Dios,
en todo me ha de ayudar.
Desde oy tendràs entendido,
invicto, y gran Diocleciano,
que siempre he sido Christiano,
y que estimo auerlo sido

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas que el Imperio Romano.
Con arte, maña, y desvelo
te serui dissimulado;
pero ya desengañado
quiero dar vozes al Cielo,
para enmendar lo callado.
Conociendo tu rigor,
esforçaua cauteloso
de los Fieles el temor,
por ampararlos mejor,
sin hazerme sospechoso.
Pero aora aduierte, y mira,
y tu Luciaa tambien,
que son dioses de mentira
todos los dioses por quien
contra mi Dios teneis ira.
Porque fueron tan perdidos,
tan tiranos, y traydores,
que desto os doy por testigos
a todos vuestros amigos,
y a vuestros Historiadores.

Diocl. Que es esto? como atreuido,
con proposiciones necias,
teniendote por amigo,
todos mis dioses desprecias
con palabras de enemigo?
No vès que soy Diocleciano,
Emperador sin segundo,
y que se rinde a mi mano
todo lo mas soberano,
y quanto atesora el mundo?
Pues como, di, desleal,
contra mi la lengua mueues
con proposiciones leues,
si a mi Corona Imperial
todo el ser que tienes deues?
Como oluidas por vn Dios
las leyes de Cauallero,
siendo tan vnos los dos?

Sebast. Porque mi Dios es primero,
y despues, Señor, sois vos.
Fallamente idolatrais
a Iupiter, y a Neptuno,
que mi Dios es Trino, y Vno,
y essos dioses que adorais
no fueron dioses ninguno.
Y aunque el riesgo considero,
oy con palabras sucintas
aduertir a todos quiero,
que ay solo vn Dios verdadero
con tres Personas distintas.
Vn Dios solamente es
dueño de vno, y otro polo.

Diocl. Si son tres, como vno solo?
y vno como, si son tres?

Sebast. Esse Señor de los Cielos,
y de la naturaleza,
embebido en su entereza,
sin afan, y sin desvelos,
quiso formar su grandeza;
y disponiendolo todo
de manera que a su modo
proceda, entre si se enlaça,
è inseparable se abraça,
comprehendiendose en si todo,
en tres Personas iguales:
(ò dicha de los mortales!)
que admiran al Serafin,
sin principio celestiales,
y celestiales sin fin.
Y este misterioso abismo,
solo con la Fè se entiende,
y la Fè lo comprehende,
pues procede de si mismo,
y de si mismo depende.

Diocl. No serà de hombres prudentes
el vencerse, quando niegas
tantos dioses eminentes
con razones aparentes,
y con sofisticas prueuas.
Mis dioses has de adorar,
ò por Iupiter sagrado,
que porque fuiste soldado
tengo de hazerte flechar

© Biblioteca Nacional de España

de pies, y manos atado.
Pero que digo? los dos
no somos amigos, di?
no eres mi priuado? si;
pues como por esse Dios
me quieres dexar a mi?
Ingrato, y vil Cauallero,
tu me niegas, y me dexas?
si eres conmigo el primero,
y sabes lo que te quiero,
como ocasionas mis quexas?

Sebast. Si tu passion se destierra,
hallaràs que mi desvelo
no te dexa en paz, ni en guerra
por ningun Rey de la tierra,
sino por el Rey del Cielo.

Diocl. Quando informas a mi oìdo,
me dize por conclusion,
que estàs falto de sentido,
de discurso, y de razon;
y pues estoy ofendido,
oy, con tragico tormento,
pagaràs tu atreuimiento
con vna pena tan fuerte,
que venga a seruir tu muerte
de general escarmiento.

Ap. Lucin. Nueua causa mi despecho,
con mas llamas que vn bolcan,
me està diziendo en el pecho,
que abogue por Sebastian
por los bienes que me ha hecho.
Que aunque la ley que professa
es tan contraria a la mia,
abogar por èl queria,
porque embaraçò la empressa
de vna injusta tirania.
Aunque con injurias tantas
pudiera hablarte medrosa,
por ser la causa piadosa,
pido, postrada a tus plantas,
vna merced, gran señor.

Diocl. No mandes, que del amor
que idolatra tu hermosura,
desista, y pide segura
el impossible mayor.

Lucin. La vida de Sebastian
te pido, y que te reposes
en tan repetido afan,
que si ha ofendido a los dioses
ellos lo castigaràn.

Diocl. Tuya es su vida, y la mia,
porque para castigar
tan injusta tirania,
por matarle cada dia
viuo le quiero dexar.
Tu, bellissima homicida,
restituyeme la vida,
pues en todo te obedezco,
si no por lo que merezco,
siquiera de agradecida.

Lucin. Que tu me tengas amor
agradezco como es justo,
pero en tocando en mi honor,
no basta, Cesar Augusto,
ser del mundo Emperador.
Que si el mismo Apolo fuera,
y yo vna humilde ramera,
y èl me adoràra gentil,
como al esclauo mas vil
lo tratàra, y despidiera.

Limac. No seas tan rigurosa,
pues el mundo, quando vea
que quisiste ser piadosa,
viendo que eres tan hermosa,
no dirà que es cosa fea.

Lucin. Por mi esposo, y por mis daños,
no lograràs tus desvelos,
si viues mas de mil años.

Diocl. Si son infierno los zelos,
que seràn los desengaños?
Veneno me diò tu amor,
pues que de mi viuo ageno,
y no serè yo en rigor
el primer Emperador

que

© Biblioteca Nacional de España

que avrà muerto con veneno.
Lucin. Pues no pienſes, que es porfia
la defenſa de mi honor,
que darte a entender querria,
que eſtimo mas tu valor,
que tu excelſa Monarquia.
Que en vna iluſtre muger
no valen, porque te aſſombres,
perlas, plata, ni el poder
de todos juntos los hombres,
ſi dize, que no ha de ſer.
Y eſto te doy por reſpueſta,
ſin mudar de parecer. *Vaſe.*
Diocl. Pues ſi la vida me cueſta,
te procurarè vencer,
por vèr ſi eres tan honeſta:
Y tu, Sebaſtian, tambien,
ſi no enmiendas tus errores,
has de probar mis rigores.
Sebaſt. Padecer por Dios es bien,
el mayor de los Señores.
Diocl. Pues deſprecias mi grandeza,
yo te pondrè en tal baxeza,
que quedes deſconocido.
Sebaſt. El verme tan abatido
ſerà lauro en mi cabeça.
Diocl. Pues ſi es tanto tu valor,
viue Apolo ſoberano,
que has de probar mi rigor.
Sebaſ. Yo te quiero bien, ſeñor,
y te quiſiera Chriſtiano.
Y pues que tu me has querido,
y ſiempre me has eſtimado,
y los dos hemos viuido,
yo de ti fauorecido,
y tu de mi bien pagado;
te quiſiera ſuplicar,
pues en todo vàs errado,
que dexes de idolatrar
de Chriſto crucificado.
Diocl. Eſſas razones limita,
que tu venenoſo labio
en vano me ſolicita;
y tan repetido agrauio
a nueuo furor me incita,
y no sè como mi azero
no te mata. *Limae.* La partida
preuen, y aduertirte quiero,
que no darè por tu vida,
Sebaſtian, ningun dinero.
Diocl. Yo con riguroſo eſtrago,
ſeueridad, y denuedo,
verè ſi vencerte puedo,
ya que no con el halago,
con los horrores del miedo.
Sebaſt. Yo por la Fè eſclarecida,
contento darè la vida,
del valor haziendo alarde,
pues no ay coſa en eſta vida,
que me pueda hazer cobarde.
Vanſe, ſale Tranquilino viejo venerable.
Tranq. En dos hijos vn conſuelo
el cielo no me dexò,
antes en los dos me diò
dos mil peſares el cielo.
Senti con dolor prolixo
el no tener ſuceſsion,
y oy diera mi coraçon,
por no tener ningun hijo.
En los hombres principales
los hijos, ſi no ay caudal,
no tenerlos es vn mal,
y el tenerlos muchos males.
Con mis padres, ſuerte eſcaſa!
fuy malo, y de aqui colijo,
que ha de tener el mal hijo
malos hijos, ſi ſe caſa.
A verlos en la priſion
vengo, aunque en ella me quede,
por ſi perſuadirlos puede
la fuerça de mi razon.
Salen Marco, y Marcelianos con priſiones.
Marcel. Padre? *Marco.* Padre?
Tranq. No llameis padre

© Biblioteca Nacional de España

a quien su ser perdiò,
que no sois mis hijos, no,
pues que no me pareceis.
Vengo con justa razon
corrido, y auergonçado
de que huuiesse yo engendrado
hijos que tan malos son.
Vuestra madre, que en lo bello
al Sol le preciò linduras,
oy rompe sus vestiduras,
y esparce al ayre el cabello;
Y ha cubierto su cabeça
de ceniça, y desconsuelo,
de lagrimas riega el suelo,
puebla el viento de tristeza.
si no dexais esse Dios,
que os tiene desalumbrados,
los padres mas desdichados
quemos de ser los dos
Vuestros hijos la baxeza,
y escoria de la Ciudad
seràn, y la autoridad
perderàn de su nobleza.
Hijos de mi coraçon, *Llorando.*
vnica esperança mia,
mi consuelo, mi alegria,
timbres de mi sucession:
Consuelos de mi anhelar,
y ocasion de mis enojos,
si sois la luz de mis ojos,
porquè los quereis cegar?

Buelue a llorar.

Quitad, quitadme la vida,
suprimid mi coraçon,
para que anegado en penas
el aliento de la voz,
el tormento que le oprime
la aparte de la razon.
Que yo no quiero viuir
adonde mi quidonor
me està taladrando el pecho
con tan penetrante arpon.

Marco. Suspended, señor, el llanto.
Marcel. Mitigad, padre, el dolor.
Marco. Padre mio, vuestra sangre
es la mia, pero yo,
como quien sois no serè,
si no sois como quien soy.
Marcel. Seruiros, y obedeceros
deudas legitimas son
en todo lo que no fuere
dexar de adorar a Dios.

Sale Lucina.

Lucin. Marceliano de mi vida,
esposo, dueño, y señor,
por quien viuo, y por quien muero,
y en quien idolatro yo:
Vos puesto en publica carcel?
vos en estrecha prision?
vos condenado a morir?
vos, infamando el honor,
le quitais a nuestros dioses
la deuida adoracion?

Sebastian sale al paño, sin que le vean.

Sebast. Desde aqui quiero escuchar
lo que passa en la prision
con Tranquilino, y Lucina,
que sospecho que los dos
han entrado a disuadir
con las canas, y el amor
a Marco, y a Marceliano
a que den adoracion
a sus fementidos dioses,
dexando al Supremo Dios.
Lucin. Marceliano, como oluidas
a quien el alma te diò?
Marcel. Yo olvidarte? no es possible,
que estàs en mi coraçon
tan assida, que aunque muera
no podrè oluidarte yo.
Tranq. Hijos mios, si mi llanto
no os obliga, y mi dolor,
hazed quenta que mi vida *Llora.*
en mi llanto le anegò.

© Biblioteca Nacional de España

Lucin. Ojos, ſed deſde oy arroyos,
y con deſatado humor,
con el raudal de mi llanto *Llora.*
anegad mi coraçon.
Tranq. Mirad, hijos, que os lo ruega
el padre que os engendrò.
Marcel. No llores, bella Lucina.
Marco. Suſpende el llanto, ſeñor.
Tranq. Quien pierde lo que yo pierde
ha de llorar como yo.
Lucin. Reparad en que paſſados
los treinta dias que os diò
el Ceſar para tomar
en ellos reſolucion,
ſi no adorais nueſtros dioſes
aueis de morir los dos.
Marcel. Quãto obliga, y qnãto fuerça
vna amoroſa paſsion!
grande ſuperioridad
tiene el imperio de amor.
Marco. No sè como no obedezco
al padre que me criò.
Lucin. Para que quiero la vida,
ſin ti morir es mejor. *Llora.*
Marcel. No llores, bella Lucina,
que es mucha demonſtracion
el llorarme antes de muerto,
quando en ti viuiendo eſtoy.
Buelue a ſerenar el Cielo,
que tu llanto eſcureciò,
buelue, y dexa eſſa fatiga,
que me hiere el coraçon.
Lucin. Que he de boluer, ſi no puede
reducirte mi dolor?
(pero pues que no aprouechau *Ap.*
los halagos de mi voz,
quiero vèr ſi con rigores
algo mas dichoſa ſoy.
Tu ingratitud, Marceliano,
y mi deſeſtimacion,
han de hazer que el alma emprenda
lo que nunca hazer pensò.)
Bien ſabes, que Diocleciano
galan me ſolicitò
con tan ardientes cariños,
que ſolo mi pundonor
puuo deſpreciar finezas
de quien ſe vè Emperador.
Pero pues tus rebeldias
mueſtran tanta obſtinacion,
tengo de darle, ſi mueres,
en mis braços poſſeſsion:
Y tambien he de vengarme
en la infeliz ſuceſsion
del recien nacido infante,
que tan mal padre engendrò;
porque no queden reliquias
de vn ingrato, y de vn traydor.
Marcel. Tu entregarte a Diocleciano,
que es mi enemigo mayor,
y tu matar aquel Angel
inocente? No sè yo
como defenderme pueda
de tan fuerte torcedor.
Quatro contrarios me cercan,
y de mayor excepcion,
que me perſuaden crueles
a que atropelle con Dios.
A mi padre deuo el ſer,
a mi eſpoſa tengo amor,
y los hijos ſon de vn padre
pedaços del coraçon.
Pues deſtos tres me libràra,
pero de los zelos no;
que el Eſpiritu Diuino,
con acuerdo ſuperior,
con las penas del infierno
a los zelos comparò.
Tranq. Hazed, hijos lo que os mando
ſiquiera de compaſsion
Marco. No puedo los naturales
impulſos vencerlos yo,
y mas quando ſe atropellan
vida, padre, y el honor.

© Biblioteca Nacional de España

El Soldado mas herido, y vino despues de muerto, se pondrà delante de Sebastian, y dexandole el libro, se buelue a subir al son de chirimias.

Ma.cel. Digo, Lucina, que ya
rendido a tu gusto estoy.
pues mejor que tus halagos
me ha vencido tu rigor.

Sale Sebastian.

Sebast. Que es esto? valgame el cielo!
quanto aueis dicho los dos,
Dios por su misericordia,
que lo oyesse permitio.
Que fantasticos engaños,
que delirio, ò que furor
al centro de los abismos
ciegos os precipitò?
Como quebrantais assi
la ley del Supremo Autor,
muriendo por darnos vida
con su muerte, y su passion?
Por humanas atenciones
aueis de negar a Dios?
ni por vnas pompas vanas,
que perecederas son,
quereis dexar las que tienen
perpetua su duracion?
por miedo de los tormentos,
y trabajos, quereis oy
estragar tanta fineza,
deslustrar tanto valor?

En extasis al Cielo.

Oye, Señor, mis palabras, *Ap.*
oye, y dime, Eterno Dios,
para que mejor me oygan,
lo que he de dezirles yo.
Dilata mi entendimiento,
para que allà en lo interior
de sus corazones selle
lo que les estè mejor.
Vos, Soberana Maria,
que en la celestial Region
abogais por vuestros sieruos;
sed en nuestra proteccion.

Baxa vna nube, y sale de ella vn Angel con vn libro en las manos, y en forma de facistol,

Aug. Sebastian, abre esse libro,
veràs en cada renglon
de mi Señora prodigios,
todos en tu pretension.

Tocan, y sube el Angel.

Sebast. O celestial Paraninfo,
que con tanta admiracion
en este libro me enseñas
lo que ha de ilustrar mi voz,
y dexandole en mis manos,
assi te partes veloz!

Abrele, y mirala.

O soberana grandeza
de la Magestad de vn Dios,
que alumbra mis ignorancias,
conociendo lo que soy!
Y pues viene a tan buen tiempo,
quiero lograr la ocasion:
Ea, valientes hermanos,
aqui de vuestro valor,
que aunque a Dios aueis negado,
os està llamando Dios.
Que pensais, que es este mundo?
es vna respiracion,
que apenas tiene principio,
quando tiene fin veloz.
Y es vna torre de viento,
como aquella de Nembrot,
que con variedad de lenguas
todo es caos de confusion.
Al Principe, y al Monarca,
al Rey, y al Emperador,
si les falta el ser Christianos,
esclauos miseros son.
Marco Antonio, Iulio Cesar,
Eliogabalo, y Neron,
tiçones son del infierno,
que siruiendo de carbon,
le dan ardiente materia

a su

© Biblioteca Nacional de España

a su fuego abrasador.
El Espiritu Diuino
en los Prouerbios mostrò
en vnas tiernas palabras
estas que a deziros voy.
Hijos mios, no temais,
ni querais sacudir, no,
los desprecios, y tormentos,
disciplina, y correccion.
Estimadlos por fauores,
que os hago saber, que Dios
acrisola con trabajos
a los que mas estimò.
En vn Euangelio dize
Christo nuestro Redemptor:
Al que en presencia del hombre
me negare por temor,
en presencia de mi Padre
le tengo de negar yo.
Temed, pues, esta amenaça,
pues no puede ser mayor.
Mirad soldados valientes,
que vuestras mugeres son
los laços con que el demonio
pretende ligaros oy.
Mirad, que son las mugeres
toda nuestra perdicion,
huya dellas quien quisiere.
tratar de agradar a Dios.

Apacecese vna gloria muy resplandeciente, y en ella el Niño Iesus, y al son de chirimias và baxando.

Sebast. Pero que rayos son estos?
como con tanto explendor
comunicais vuestras luzes,
a quien no merecedor
se juzga dellas, Dios mio?
Pero dezidme, Señor,
no nos perdonareis? *Niño.* Si.
Sebast. No estais enojado? *Niño.* No;
que se desenoja el Cielo,
Sebastian, por tu ocasion.

Repite la musica estos dos versos.

Niño. Y yo de vèr tus finezas
tan agradecido estoy,
que vengo desde los Cielos
a darte satisfacion,
que tu semper me cumeris,
que auemos de estar los dos,
tu siempre vnido conmigo,
y contigo siempre yo.
Y en señal desta verdad
osculo de paz te doy,
y aunque me voy no me aparto,
que me quedo aunque me voy.

Abraçale, tocan chirimias, y vase el Niño.

Sebast. Señor, diuino Iesus,
no me dexes; pero no,
que es afrenta de tus luzes
el estar donde yo estoy.
No te desvies, Dios mio,
aunque me desvio yo,
porque solo con tu sombra
podrè salir vencedor.

Marcel. Quiẽ, mirãdo estos prodigios
no confessarà, que sois
el que nos ha redimido,
y el que todo lo criò?

Marco. Quien avrà que a tantas luzes
no te confiesse, Señor,
con tan claros desengaños,
por el verdadero Dios?
Reconocido te pido
de mis culpas el perdon.

Marcel. Y yo tambien me retracto
de tan sacrilego error.

Tranq. Vn impulso soberano
ha herido mi coraçon,
y me alienta que publique,
que Christo es Supremo Dios.

Lucin. Sebastian, desde este dia
serè sombra de tu Sol,
y como iman de tu Norte
te seguirè desde oy.

© Biblioteca Nacional de España

El Soldado mas herido, y vino despues de muerto.

Sale Nicostrato, y Coemuda, hazendo señas.

Nicostr. Cielos diuinos, que es esto?
es sueño, ò es ilusion?

Aparecerà mucha luz en el vestuario, que darà claridad afuera.

pero no engaña la vista,
ni puede mentir la voz.
En consonancias acordes,
que eleuan con suspension,
vn paraiso es la carcel.

Sebast. Nicostrato, con rigor
os castigaràn los Cielos,
si no confessais, que son
falsos todos vuestros dioses;
pues estos prodigios oy
obran, porque conozcais
al que es verdadero Dios,

Coemunda haze señas.

y quanto me aueis oido
vn Angel me lo dictò.
Mas que muger es aquella,
que con muestra de dolor
haze señas con las manos,
sin pronunciar la razon?

Nicost. Esta es Coe mi muger,
que muda al mundo saliò,
y a la luz destos portentos
sale con admiracion.

Sebast. Permite, Señor Diuino,
por credito de tu amor,
que se desate la lengua
de Coe, porque veloz,
hasta los mudos publiquen
tus prodigios como son.

Coe. Dios mio, tu nombre invoco
con la primera razon
que mis labios articulan,
y confessarè desde oy,
que solo a tu omnipotencia
se le deue adoracion.
Muda, Señor, he viuido,
ciega, que es lo peor,
mas vuestra misericordia
todo junto me lo diò,
alumbrando mis errores,
y organiçando mi voz.
Y tu, Sebastian, por quien
me comunica el Señor
la luz al entendimiento,
y al discurso la razon:
Bienauenturado seas,
felicissimo Varon,
y dichosas las palabras,
que tu labio pronunciò.
Y mil vezes venturoso
quien dà credito a tu voz,
y pues tienes tanta parte
en esto, gracias te doy.

Sebast. Solo a Dios se deuen dar,
que de todo es el Autor.

Nicost. Esposa del alma mia,
prenda de mi coraçon,
pues que tu lengua, y tus labios
los viuos testigos son
de la luz, y el desengaño,
digo que tambien me voy
a alistar en la vandera
de Christo supremo Dios.
Oy a todos los Christianos
sacarè de la prision,
franqueandoles las puertas,
que pues yo su Alcayde soy,
y Dios me ha sacado a mi
del abismo de mi error,
justo serà que por èl
haga esta demonstracion,
y venga lo que viniere,
que para todo ay valor.

Marcel. Yo no pretendo salir,
morir quiero en la prision.

Marco. El Morir por Iesu Christo
es lo que anhelando estoy.

Coe. Yo tambien quiero morir
en su sacra Religion.

© Biblioteca Nacional de España

Lucin. Y yo quiero ſer Chriſtiana,
y morirè deſde oy
por la Fè de Ieſu Chriſto,
ſumo, y verdadero Dios.

Sale Cromaucio en dos muletas, en la forma que diràn los verſos.

Crom. Sebaſtian eres mi amigo?
Sebaſt. Siempre lo he ſido, y lo ſoy.
Crom. Y ſabes que deſte Imperio,
vno, y otro Emperador
me tienen dadas ſus vezes,
con tan plena comiſsion,
que los dos ſin mi no mandan,
y yo mando ſin los dos?
Sebaſt. Todo lo sè, pues te vemos
Gouernador, y Pretòr.
Crom. Y ſabes que mis teſoros
de tanto numero ſon,
que me tributan los campos
tanto arrollado vellon,
y tanta copia de granos
en vno, y otro monton,
que podrè recompenſarte
eſto que a pedirte voy?
Sebaſt. Declarate mas, y pide,
que pendiente de tu voz,
aguardo lo que me mandas;
y pide ſin turbacion,
que pedir el hombre al hombre,
alcança tanto con Dios,
que ſolo por la verguença
ſuele dar el galardon.
Crom. Pues lo que te pido es,
que te mueua à compaſsion
el verme ſobre eſtos palos,
taladrado del dolor,
deſplomado todo el cuerpo,
los miembros con deſvnion,
las manos entumecidas,
los pies ſin brio, y valor,
con dolores tan internos,
y con rabia tan atroz,
que el tormento del infierno
ſerà, ſin duda, menor.
No me ſiruen mis teſoros,
pues veo (miſero yo)
que con ſer muy poderoſo,
poco poderoſo ſoy,
pues con dilatada muerte,
los Fiſicos que mas ſon,
por hazer menor mi pena,
hazen mi pena mayor.
Tu, que con virtud ſecreta
de algun Aſtro ſuperior
obras tantas marauillas,
que cauſan admiracion;
compadecete de mi,
pues que me miras que eſtoy
con los mayores dolores,
que la fatiga inuentò.
Sebaſt. Pues yo a curarte me atreuo,
mas con vna condicion,
que has de dexar deſde agora
eſtos Dioſes que tu error
ha ſeguido ciegamente,
dandoles adoracion,
y confeſſar que Ieſus
ſolo es verdadero Dios.
Crom. Aunque es mucho lo que pides,
reſuelto en hazerlo eſtoy.
Sebaſt. Pues los idolos que adoras
me has de dar ſin dilacion,
y no reſerues ninguno,
que quiero con ellos oy
dar materia ardiente en llamas
al braſero de Pluton.
Crom. Pues toma luego eſta llaue,
porque lo creas mejor,
debaxo de cuyas guardas
hallaràs el eſquadron
de los idolos que tengo.
Sebaſt. Pues ſi no miente tu voz,
luego te veràs curado
en el nombre del Señor.

© Biblioteca Nacional de España

Como va diziendo, irà echandole la bendicion.

Y yo en el nombre del Padre,
y del Hijo Redemptor,
y del Espiritu Santo,
que son todos tres vn Dios,
pido a Dios que te mejore
con su santa bendicion:
Como te sientes Cromancio?

Crom. Tan indolorido estoy,
que quando pensè estar sano,
me siento mucho peor,
pues me falta la esperança.

Sebast. Pues Cromancio vna de dos,
ò tu algun idolo encubres,
ò es falsa tu conversion:
Juez desta causa te hago,
saca tu la conclusion,
porque Dios no puede ser
engañado, que velòz,
los coraçones penetra,
y el pensamiento menor:
Y es tan segura mi Fè,
y en ella tan firme estoy,
que quanto pido con ella
me està concediendo Dios.

Crom. Sebastian perdon te pido,
no me niegues el perdon,
pues quando pensè engañarte,
soy el engañado yo.
Vn idolo reseruè,
de inestimable valor,
que vaticina las causas
que mas escondidas son.
En èl se miran grauadas,
con arte, industria, y primor,
vn vulgo hermoso de estrellas,
cuyo dorado esplendor
publica las influencias
del Cielo, Luna, y el Sol.
Y està con tal artificio,
que desde aquel mirador
essas campañas registrà,
Fiscal, y Legislador
de los Astros, y Planetas
del luminoso Farol.

Sebast. Pues consultale tus males,
y conoceràs que son
mentirosas apariencias
quantas publica. *Crom.* Desde oy
no quiero oir sus palabras,
pues tan infructuosas son:
Enti, Sebastian, he visto
tus obras con tal primor,
que vengo determinado
en seguir tu vocacion:
Pero yo no entregarè
el idolo, sin que con
alguna seguridad
assegures mi temor.
Tu empeñado has de quedar,
en que dandote a Phiton,
he de quedar bien curado;
y de esto ha de ser fiador
Policarpo; mira tu
si admites la condicion,
porque admitiendola, a entrambos
entregarè, sin temor,
el idolo, hazienda, y vida,
y todo mi coraçon:
Pero si no se mejora
este congojoso ardor,
y segunda vez burlado,
me quedo con mi dolor,
en vengança de mi ofensa
aueis de morir los dos
en las manos de vn verdugo.

Sebast. Digo, que palabra doy
de que perderè la vida,
y que Policarpo, y yo
quedaremos obligados
a darte satisfacion.

Crom. Pues desde luego lo entrego.

Sebast. Pues oy, sin mas dilacion,

© Biblioteca Nacional de España

en nombre de Iesu Christo,
con essa resignacion,
sano, y bueno has de quedar
firme adorando a mi Dios.
Señor, grande es la esperança
que tengo de vuestro amor,
vuestro es el empeño mio,
pues yo me empeño por vos.
Con humildad, y Fè viua
atiende a mi exortacion;
digo, en el nombre del Padre,
que de todo es Criador:
Y en el nombre de su Hijo,
que a todos nos redimiò,
y del Espiritu Santo,
que procede de los dos,
y son los tres vna Essencia,
con tres Personas, y vn Dios:
Requiero, por la virtud
que tiene esta bendicion,
que te dexen los dolores
libre, y sano, y tan veloz,
que con la salud del alma
quede el cuerpo sin lesion.

Con chirimias el Niño Iesus en el trono se descubre en lo alto.

Niño. Sigue a Sebastian Cromancio,
que es de mi Fè defensor,
y su voz es mi palabra,
y su palabra es mi voz.

Tocan, y cierrase el trono con el Niño.

Crom. Yà del mar de mis tormentas
la tempestad se acabò:
quando mereci, Dios mio,
tan desusado fauor?
Muy poco, Señor, muy poco
debeis a mi conuersion,
pues a fuerça de milagros
conquistais mi obstinacion.
Pero ya reconocido,
tan vuestro serè desde oy,
que mi vida, y quanto tengo,
sacrificarè por vos.

Sebast. Por tan inmensos fauores,
alto, y soberano Dios,
si yo puedo daros algo,
las gracias, Señor, os doy.

Marcel. De tus poderosas manos
cai, como pecador,
pero para leuantarme
tambien poderosas son.

Marc. Tiernas lagrimas que nazcan
del centro del coraçon
me concede, perdonando
de mis culpas el error.

Crom. Los miedos, Señor, aparta,
y en este mi pecho pon
aquel espiritu ardiente
de tu auxilio superior.

Marcel. Por ti darè yo mil vidas.

Marc. Por ti es gustoso el rigor.

Crom. Por ti no temo la muerte.

Cocm. Por ti al tormento me voy.

Tranq. Por ti las penas son glorias.

Lucin. Por ti viuo, y muero yo.

Nicost. Por ti desde oy me dedico
a padecer muerte atroz.

Sebast. Yo por ti darè mil vezes
alma, vida, y coraçon.

IORNADA TERCERA.

Salen Diocleciano, y Limaco.

Lim. Bien te acuerdas, Monarca soberano,
que lleuamos a Marco, y Marcelino,
con orden tuya, presos,

© Biblioteca Nacional de España

El Soldado mas herido, y vino despues de muerto,
por los delitos que ay en sus processos;
y que les diste con entrañas pias,
para enmendar sus yerros, treinta dias;
pues atiende, y veràs lo que ha passado,
que yo lo vi en la carcel retirado.
Entrò su padre con Lucina hermosa,
y èl con imperio, y ella cariñosa,
les rogaron que dexen sus estremos,
y que adoren los Dioses que tenemos.
Y a lo que todos dizen, y yo pienso,
estauan ya para ofrecer incienso:
Quando llegando Sebastian con llanto,
a todos los conuierte como vn Santo:
Y haziendo con primores,
que el Cielo se desate en resplandores,
la carcel vimos tan hermosa, y bella,
que parece que el Cielo estaua en ella.
Todos quantos le oyeron,
vnanimes, señor, se conuirtieron,
y sin temer las penas del tormento,
tras Sebastian se van de ciento en ciento:
Que a todos los que oyeron sus razones
Sebastian penetro los coraçones;
busca señor vn medio,
que ponga en tantos daños el remedio:
Que temo, segun es, que con sus manos
a ti, y a mi nos boluerà Christianos;
pero èl se viene aqui muy mesurado,
y contarà mejor lo que ha passado.

Sale Sebastian.

Sebast. A tus plantas, gran señor,
postrado estoy, y obediente,
con deseo de seruirte
en todo lo que no fuere
dexar de adorar a Dios
Trino, y Vno eternamente.

Diocl. Es possible, Sebastian,
que tu atreuimiento llegue
a tanto, que por tu causa
tanta multitud de plebe
se leuante, y que me sean
los mas amigos rebeldes?
Tu, siendo mi Capitan,
contra mi leuantas gente,
acaudillando Christianos,
que mis Dioses atropelles?
Tu, que del mejor oficio
eres dueño indignamente,
con sacrilegos errores
me desprecias tan aleue?
Ingrato, y vil Cauallero,
tu me niegas, y me ofendes,
quando sabes de mi pecho
lo que te he querido siempre?
Tu te opones a mis Dioses,

y tu

tù me niegas, y me ofendes,
quando sabes de mi pecho
lo que te he querido siempre?
Tu te opones a mis dioses,
y tu contra mi te atreues,
quando conoces que el mundo
me venera, tiembla, y teme?
no sè como no te matò!

Sebast. Cessen, Diocleciano, cessen
essas furias que te irritan,
que quiero satisfacerte.

Diocl. Ya tus disculpas deseo,
porque te estimo desuerte,
que por si puedo ganarte,
auenturarè el perderme.

Sebast. Pues oye, que a tu respeto
mis euidencias se atreuen:
Dime, señor, no fue Venus
la diosa de los deleites
carnales, lasciua, incasta,
a quien ingeniosamente,
adulterina con Marte,
Bulcano cogio en sus redes?
Y Marte no es aquel hombre
sangriento, cruel, rebelde,
vengatiuo, fiero, airado,
todo guerras, todo muertes?
Y Mercurio no es aquel,
que a ladrones insolentes,
por serè mayor que todos,
amparaua como gefe?
Y no fe sabes que Mercurio
es aquel que maldiciente
satirizò malicioso
las costumbres de las gentes?
Pues si son estos tus dioses,
y se vè euidentemente
su imperfeccion en sus vicios,
no sè como no te vences?
Si estos dioses significan
robos, adulterios, muertes,
guerras, insultos, venganças,
de esto mismo inferir puedes,
que no son dioses, que Dios
es justo, recto, y clemente.
Quien dize Dios, bondad dize,
y perfeccion juntamente,
y essas son imperfecciones;
y en Dios no caben, ni pueden
caber, porque es verdad suma
la que inseparable tiene,
y es sin principio, ni fin;
y assi concederme puedes,
que a los que tu llamas dioses,
ay vno que los prefiere,
que fue primero que todos,
y no son dioses, ni pueden
serlo los que fueren menos,
pues Dios a todos excede.
En tus dioses, Diocleciano,
se vè la discordia siempre,
pues con embidia y soberuia
vnos a otros se ofenden.
La discordia, y la soberuia
son passiones que no pueden
constituir perfeccion,
Dios perfecciones contiene.
En el Cielo no ay soberuia,
ni discordia; pues quien puede
dezir que ay discordia en Dios?
ni quien quieres que confiesse
por verdaderos tus dioses,
si ves euidentemente,
que no ay discordias en Dios,
ni vicio alguno auer puede?

Diocl. Calla infame, mal nacido,
fementido, falso, aleue,
que tu lengua en mis oidos,
es venenosa serpiente.
No me turbes los sentidos
con sutiles eloquentes,
y trata de retractarte,
porque si no te arrepientes,
moriràs ahorcado.

© Biblioteca Nacional de España

triste, y miserablemente:
Y solo por no escucharte
me voy de aqui fiero aleue,
porque mejor se execute
la sentencia de tu muerte. *Vase.*

Sebast. Esse dia para mi
serà el dia mas alegre,
y que yo muera flechado
Dios determinado tiene.
Pues si son decretos suyos,
muera yo; porque quien puede,
siendo tan justificados,
dexar de estar obediente.
Vos Emperatriz del Cielo
ayudadme, porque queden
vencedores vuestros sieruos
destos tiranos aleues;
y en todas mis apreturas
valedme, Virgen, valedme.

Salen Magencio, y Limaco.

Mag. Sebastian date a prision,
que assi al seruicio conuiene
del Cesar, que nos lo manda,
porque no guardas sus leyes;
entrega luego las armas.

Da las armas.

Sebast. Con gusto te las ofrece
mi valor, porque sin ellas,
aunque a vosotros os pese,
sabrè salir vitorioso
de los peligros mas fuertes.

Mag. Ya preuenidos flecheros
aceradas puntas tienen,
para que atado en vn palo
el coraçon te atrauiessen.

Lim. Y todo el pueblo desea
que al campo de flor te lleuen;
y por Dios que es linda flor,
que por dimes, y diretes
te quieras dexar matar.
Muerase quien mas no puede,
muerase el entremetido,
y muerase el mequetrefe,
y el mormurador se muera,
y el embidioso rebiente:
Mueranse todos aquellos
que venden gato por liebre,
y en aquello mismo que
compran a todos nos venden:
Y muerase el miserable,
que le falta lo que tiene,
y esclauo de sus tesoros
no come, bebe, ni duerme:
Pero tu galan, bizarro,
moço, cortès, y valiente,
poderoso, noble, afable,
modesto, sabio, y prudente,
trata de alargar la vida,
no seas contigo aleue,
pues falta la vida à todos,
y a todos sobra la muerte.

Sebast. Morir por Dios Trino, y Vno,
es vida que nunca muere.

Mag. Dexate de Trinidades,
y mira que si tu quieres
seràs perdonado luego,
y te haràn nueuas mercedes.

Sebast. Que me muero contento digo,
sin que el rigor inclemente
de las flechas me retire
de no morir muy alegre.

Lim. Pues si mueres tan contento,
camina sin detenerte,
que has de morir esta tarde,
y te espera tanta gente,
que andan buscando ventanas
alquiladas para verte.

Sebast. Maria Madre de gracia,
Virgen pura, socorredme,
y en las angustias que espero
valedme, Virgen, valedme.

Vanse, salen Tranquilino, y Nicostrato Alcaide.

Tranq. Oy nuestro gran Capitan
osten-

© Biblioteca Nacional de España

oſtentarà en la paleſtra
de ſu acoſtumbrado brio
ſu valor, y fortaleza:
Y aunque le den mas tormentos,
no temo no, que le vençan,
porque ſiempre Sebaſtian
con armas dobles pelea.

Nicoſt. Con particular cuidado
dizen que hazen diligencias
de prendernos a los tres,
mas que importa que nos prendan?

Tranq. Nicoſtrato yo no eſpero
ninguna liuio del Ceſar,
huyamos de ſus rigores,
pues tiene en plaças, y puertas,
para prendernos a todos,
eſpias, y centinelas.
Cayo, nueſtro gran paſtor,
prudentemente aconſeja,
que es bien huir de los rieſgos,
quando es la vitoria incierta;
porque no todos tenemos
el valor, y fortaleza
de nueſtro gran Sebaſtian;
y aſsi ſalgamonos fuera
de Roma, pues preuenida
tengo ya toda mi hazienda,
para que todos los Fieles
nos ſuſtentemos con ella.

Ruido de gente dentro.

Pero que ruido es aquel?

Nicoſt. Eſto es, ſin duda, que lleuan
a Sebaſtian por las calles.

Tranq. A quien el dolor no quiebra
el coraçon? que rigor!

Nicoſt. Que inhumanidad!

Tranq. Que pena!

Nicoſt. Para quando, Cielo, es
el raſgar vueſtras esferas
con rayos que atemoricen
execucion tan ſangrienta?

Tranq. Apartemonos de aqui,
que puede ſer que nos vean
eſtos miniſtros crueles,
y a Sebaſtian no aprouechan
nueſtras vidas en priſion,
y libres ſi.

Dizen vozes dentro, y ſale Diocleciano.

Vnos. Muera. *Otros.* Muera.

Diocl. Tiradle tantos flechazos,
que abran en ſu pecho brechas,
para que le ſalga el alma
con reſpiracion violenta.

Dent. 1 Yo le apunto al coraçon.

Dent. 2. Yo al pecho.

Dent. 3. Yo a la cabeça.

Dent. 4. Yo a los ojos, porque quiero
pegarle entre ceja, y ceja. (dades

Dent. Sebaſt. Dios mio, en vueſtras pie-
mi eſpiritu ſe encomienda.

Dent. 1. Ya no ay donde tirar,
tan juntas eſtan las flechas,
que no ſe puede hazer tiro,
ſino es que demos en ellas.

2. Ya eſtà muerto, ya no ſiente
el fiero eſpin de ſaetas.

Diocl. Ya à los dioſes he vengado,
ya el alma viue contenta. *Vaſe.*

Dent. Seb Dios mio, en vueſtras manos
mi eſpiritu ſe encomienda.

Sale Irene con capotillo, como de noche.

Iren. Con las ſombras de la noche,
y la luz de las eſtrellas
ſalgo a ver à Sebaſtian,
muerto al rigor de las flechas.
Y en tan mortales recuerdos,
ſuelte mi dolor la rienda,
y conozcaſe en mi llanto
del ſentimiento la fuerça:
Y mis triſtes ojos ſiruanme de lenguas,
pues mi voz no puede eſplicar mi pena.
Con capuz la noche miro
de negras ſombras cubierta,
tremula toda la Luna,

y triſte

© Biblioteca Nacional de España

y triste toda la esfera.
Obscuridades arrastra
el viento en valles, y sierras;
bien se conoce que ha muerto
el que es de la Fè defensa:
Y si assi lo siente la maquina eterna,
el mar de mi llãto como no me anega?
Ay Sebastian de mi vida!
quien pensara, ni creyera,
que viuiendo yo de amarte,
a verte muerto viniera?
Viuo si te considero,
muerta à mi me considera,
porque tu muriendo viues,
y yo viuiendo estoy muerta:
Porque quiẽ por Dios, como tu, pelea,
inmortal se haze con glorias eternas.
Para darle sepultura,
su cuerpo lleuar quisiera
a mi casa, ruego al Cielo
que tanto bien me conceda:
Que aunque pone Diocleciano
pena de muerte a qualquiera
que le quitare del palo,
el amor que a mi me alienta,
despreciando sus rigores,
estos peligros festeja:
Que quando mi vida se arriesgue, y se pierda,
nunca mas ganada, ni yo mas contẽta.
No temo de Diocleciano
el rigor, ni la violencia,
ni de la noche el assombro,
ni del dia la molestia,
ni la inquietud de los Astros,
ni la impiedad de la tierra,
ni de mi vida los riesgos,
ni de mi opinion la quexa:
q̃ la q̃ biẽ quiere, en causas como estas,
ni teme la muerte, ni a viuir acierta.

Vase, y correse vna cortina, donde estarà S. Sebastian arrimado à vn palo, cargado de flechas, como le pintan.

Sebast. Quando mereci yo, Señor Dios mio,
imitaros en algo en este palo?
quando mereci yo tanto regalo,
como sacrificar por vos mi brio?
Dulcissimo Iesus, en vos confio
que me socorrereis, aunque soy malo,
por las fatigas que del pecho exalo,
y los suspiros que del alma embio.
Vos moristeis por mi crucificado,
que yo muera por vos que marauilla,
pues siendo vos Autor de lo criado,
solo por darme vuestra eterna silla,
con cinco mil injurias coronado,
vuestra grandeza en vna Cruz se humilla.
Mas que luz es la que miro
en aquella nube densa?
sin duda que es algun Angel
el que mis dichas festeja,
pues es Cielo quanto miro,
y suspension quanto suena.

Canta

© Biblioteca Nacional de España

Canta la musica, y descubriràn vna aparicia, la mas hermosa que se pueda, y en ella baxarà el Angel, mientras dura la musica.

Music. Tirale flechas tirano,
tirale, no te detengas,
que le das, por darle muerte,
mil vidas en cada flecha.

Angel. Ya, Sebastian, en el golfo
de tu batalla sangrienta,
sobre tempestad de rayos,
son bonanças las tormentas.
Oy el esquadron bolante
de las aceradas flechas
essas campañas de luzes,
sin penetrarte, penetran.
El Angel soy de tu guarda,
que vengo rasgando esferas
a curarte las heridas,
y a quitarte las saetas.

Vase quitando las flechas.

Que estos penachos de pino,
que han desangrado tus venas,
hazen saçonar los frutos
de los suspiros que siembras.
El Consistorio diuino
ya con dos palmas te espera,
que quiere traerte en palmas,
viendo lo bien que peleas.
Que aunque a matarte tiraron,
no ha querido Dios que mueras,
porque le importa tu vida
a su Catolica Iglesia.
Y aunque moriràs muy presto
en vna mortal refriega,
has de ganar muchas almas
en lo poco que te resta.
Con vnas varas de yerro
te açotaràn con tal fuerça,
que todo valor desmaye,
todo lo vital fallezca,
y subiràs a los Cielos,
sin parar en la carrera.
Alli cantando tus triunfos
entraràs pisando estrellas,
acompañado de Santos,
Patriarcas, y Profetas.
Alli tendràs mil por vno,
que la sacra Omnipotencia,
por cada gota de sangre,
suele dar vn mar de perlas:
Y pues delos riesgos aduertido quedas,
yo parto a esperarte, tu cō Dios te que-
(da.

Tocan las chirimias, y vase.

Sebast. Paraninfo de los Cielos
aguarda, detente, espera,
que es mucho lo que refieres,
pero no, no te detengas,
pues con tu luz afianças
los creditos de tu lengua.
Tantos premios, Dios inmenso,
por finezas tan pequeñas!
mas yo, como yo, te siruo,
y tu, como tu, me premias:
Dichoso mil vezes quiē su vida enplea
en solo seruirte con todas sus fuerças.

Sale Irene.

Iren. Que vozes son las que escucho,
que me suspenden, y eleuan,
y por mas que alargo el passo,
no he podido comprehenderlas?
Sebastian? *Vele, y admirase.*

Sebast. Irene? como
te suspendes, y no llegas?

Iren. Que estàs viuo?

Seb. No lo ves? llegate a mis braços, lle
de que te admiras Irene? (ga:
que imaginas, ò que piensas?

Iren. Si no he llegado a tus braços
tan presto, es porque pudiera
el contento darme muerte;
pues es opinion muy cierta,
que suele matar el gusto
mucho mejor que la pena;

© Biblioteca Nacional de España

pues sobre muchos pesares,
si el susto se confedera
con el contento, los dos
suelen engendrar tal fuerça,
que dan la muerte; y assi,
quiero que passe siquiera
lo que cuesta de pensarlo,
para que gustosa pueda.

Vale de sacando los braços.

darte los braços, y en ellos
vida mia en decente ofrenda.
Desnudo, como verdad,
te miro, porque te vea,
que la verdad, y virtudes
es bien que desnudas vengan.

Abraçale, y quitale, y ponele su capote.

Pero toma este capote,
y vamonos donde tengas
vna esclaua que te cure,
y del rigor te defienda
de Diocleciano. *Sebast.* Sin duda,
que la Magestad suprema
me socorre por tu mano,
pues cuidadosa, y atenta,
has venido a tan buen tiempo,
que parece diligencia.

Iren. Yo te estimo por retrato
de Dios, porque te semejas
tanto a su diuinidad,
que estàs formando en mi idea
bien assi como a su imagen,
y su semejança mesma:
Y por esso mariposa,
con mis giros, y mis bueltas,
procurè rondar tus luzes,
gastando la noche en vela.

Sebast. Y yo Irene, te venero
con igual correspondencia,
assi por lo que te debo,
como por ser tan honesta;
que el recato en las mugeres
es la virtud mas perfecta.

Iren. Ay Sebastian de mi vida,
muchos contrarios te cercan!

Sebast. No los temo, porque sè
que Dios està en mi defensa;
y para mayor assombro,
tengo de buscar al Cesar.

Iren. Al Cesar? pues no conoces
que es vna fiera tan fiera,
que solo el nombre de hombre
le dio la naturaleza?

Sebast. Pues para que se conozca
que mi valor le desprecia,
tengo de verme con èl;
y tambien para que entienda
el engaño de sus dioses.

Iren. Sebastian, mis aduertencias
te suplican que te apartes
de donde el Cesar te vea,
que no es bien que se auenture
la Columna que sustenta,
con tanto valor, y exemplo,
la maquina de la Iglesia.

Sebast. Confiesso Irene que yo,
por tus finezas, debiera
pagar, con obedecerte,
obligaciones, y deudas:
Pero es sin duda que a mi
para otra lid me reseruan
los mas ocultos secretos;
y repara en que mas yerra
el que por la Ley de Dios
a los tormentos se niega.

Iren. El deseo de que viuas,
es quien mis sentidos ciega,
que bien sè de tu valor;
que es en vano quanto intentan.
Pero el passo apresuremos,
porque parece que empiezan
los arreboles del alua
a desterrar las tinieblas;
entremonos en mi casa,
para que curarte puedas.

© Biblioteca Nacional de España

en ella tantas heridas. pues sè como ſe hallan glorias.
Sebaſ. Dizes bien, vamos a ella, *Iren.* Como? *Sebaſt.* Buſcando las penas.

Vanſe, ſalen el Emperador, Magencio, y Limaco.

Lim. Que muriò Sebaſtian aſaeteado!
Diocl. El valor que ha tenido me ha admirado.
Mag. Su brio, y ſu valor ha ſido tanto,
que a todos, gran ſeñor, ha dado eſpanto.
Lim. Con los mancos tullidos, y leproſos
ha obrado mil prodigios portentoſos;
y a dos hijos de Claudio, que tenia
el vno lepra, y el otro hidropeſia,
con vna bendicion, muy ſobre ſano,
los ha curado como con la mano.
Y viendo eſtos progreſſos
Nicoſtrato ſoltò todos los preſſos;
y por ſu cauſa, Marco, y Marceliano
dizen, que tus rigores ſon en vano.
A Cromancio ha curado,
quitandole los males de contado,
y le dexa muy bueno,
ſin recipe ninguno de Galeno.
Y èl, como agradecido,
ſu amparo, y ſus teſoros ha ofrecido;
Nicoſtrato, Cromancio, y Tranquilino
ſiguen de los Chriſtianos el camino:
Y Lucina, por no eſperar tu prueba,
ſiendo Gentil, es Chriſtiana nueua;
y de ver nouedad tan deſvſada,
toda Roma ſe ha viſto alborotada:
Donde en confuſo abiſmo,
a mas de quatro mil dieron bautiſmo;
à Zoè la hizo hablar, aunque era muda,
pero deſte milagro eſtoy en duda.
Mis diſcurſos lo afirmen, y lo entablen,
que eſto de hazer que las mugeres hablen,
aunque ſean ellas de alta, ò baxa esfera,
es vn milagro que lo harà qualquiera:
Y fuera mas milagro, tanto quanto,
el hazerlas callar quando hablan tanto;
y ſe conoce, pues con marauilla,
oy parece ſu lengua tarabilla.
Diocl. Suſpenſo, y aun turbado,

© Biblioteca Nacional de España

de oir lo que me cuentas he quedado;
y solo siento, dioses soberanos,
que Lucina se vaya de mis manos.
A Marco, y Marceliano mando, y quiero
que les clauen los pies en vn madero,
donde vertiendo sangre por los poros,
mueran alanceados como toros.
Y en lo frondoso de vnos ramos bellos
a Zoè colgaràn de los cabellos;
y esta muerte ha de ser tan dilatada,
que cinco dias ha de estar colgada.
Cromancio, Nicostrato y Tranquilino
tormento lleuaràn mas peregrino;
pues si los prendo, domarè sus brios,
haziendo con su sangre hundosos rios.

Mag. Iusto serà, señor, que hagas desuerte,
que el pueblo no se altere con su muerte.

Diocl. Dizenme que la plebe
muy alterada contra mi se mueue,
y assi salgo por Roma
à ver quien contra mi las armas toma;
y si aueriguo quien son sus amigos,
en todos he de hazer nueuos castigos. *Sale Sebast.*

Sebast. Inuicto Diocleciano,
al passo salgo a que me des tu mano,
que aunque tu me desdeñas,
traigo de vitorioso buenas señas,
que siempre vengo yo quando peleo.

Diocl. Eres tu Sebastian? que no lo creo.

Sebast. De que te has admirado?

Diocl. Suspenso estoy de verte, y aun turbado:
que caos de confusiones
son estas, Sebastian, ò en que me pones?
como vienes tan fuerte,
si estuuiste en los braços de la muerte?
y como inaduertido
me vienes a buscar tan atreuido?
no eres tu aquel Soldado,
que en vn palo se ha visto asaeteado?

Sebast. El mismo soy, y ya viuo difunto,
de las flechas señor, passè en vn punto;
y tantas me tiraron este dia,

que

que vn herizo de flechas parecia:
Pero con cada punta
toda mi dicha me ha venido junta,
pues me ſiento, deſpues de tan flechado,
menos mortal, y mucho mas Soldado:
Mas de toda eſta gloria,
ſolo a mi Dios ſe debe la vitoria.
Y en ſu diuina Mageſtad eſpero,
que no me venceràs, por mas que fiero
intentes derribarme,
porque yo sè que Dios ha de librarme;
y por eſſo he venido
a ver ſi puedo hazer que arrepentido
depongas tu porſia,
deſviando de ti la idolatria:
A eſto a tus plantas llego.

Haze como que le quiere beſar los pies.

Diocl. Todo ſoy rabia, todo ardiente fuego,
dioſes, que aqueſto miro!
ſegunda vez de mi piedad me admiro;
pero oy, ſin otros plaços,
pedaços te he de hazer entre mis braços;
y el alma te ſacara,
y con los dientes la deſpedaçara,
ſi el alma capaz fuera
de poderla raſgar de eſta manera;
que te aborrezco tanto,
que me cauſas horror,
aſſombro, eſpanto;
mas pues vienes tan fuerte,
ſegunda vez has de probar mi muerte.

Sebaſt. Aduierte Diocleciano,
que todos tus rigores ſon en vano;
mira que vas errado
en no adorar a Dios crucificado;
y ſiruate de freno
el ver que es Dios tan bueno,
pues no caſtiga todas tus torpezas,
quando te puede hazer menudas piezas.
Todos los elementos
para alabarle ſe hazen inſtrumentos,
y las aues ſu buelo, y voz leuantan,

El Soldado mas herido, y viuo despues de muerto.
y concertadas cantan
de mi Dios Soberano la grandeza:
Y la naturaleza,
en todo reconoce
que no tiene otro Autor en quien se goze,
sino solo en Dios mismo,
que es deleitoso pielago, y abismo:
Y es vergonçosa afrenta
dexar vn Dios, que todo lo sustenta,
por vnos dioses falsos fementidos,
engañosos, tiranos, y fingidos.
Diocl. Calla infame, aleuoso,
fementido, engañoso.
Lim. Este fiero arrogante,
caudillo de la Iglesia Militante,
bien es, señor, que muera,
pues nuestros dioses, y quietud altera.
Diocl. A tanto atreuimiento,
no es possible que tenga sufrimiento,
oy esse assombro muera,
perezca la memoria de esta fiera;
oy te veràs rendido.
Sebast. Rendido puede ser, mas no vencido.
Diocl. Lleuadle a mi Palacio,
que quiero atormentarle muy de espacio;
yo harè que alli te aprieten los cordeles
en tormentos mortales, y crueles.
Sebast. Como quisieres sea mi tormento,
que muriendo por Dios, muero contento.
Diocl. Oy con varas de hierro
tengo de dar castigo à tanto yerro.
Sebast. En vano te preuienes,
pues todos essos males son mis bienes.
Vanse, y sale Policarpo Sacerdote con bonete.
Polic. Oye, Señor, mi lamentable accento,
y alumbra con tu luz mi entendimiento,
y guardeme tu mano
del impetu cruel de Diocleciano.
Cada dia nos cerca de amenazas,
poblando de martirios essas plaças;
pero yo, Señor mio,
te llamo a ti, y en tu piedad confio.

Se-

© Biblioteca Nacional de España

Sebastian, en vn palo asaeteado,
de todos sus contrarios ha triunfado;
con èl tantos rigores,
y a mi, pecador, tantos fauores?
Cercado de flecheros en su ofensa,
Tu nombre, buen Iesus, fue su defensa,
que con tu santo nombre,
no aurà calamidad que no se assombre.
Cielos piadosos, cielos soberanos,
pues nos persiguen tanto estos tiranos,
defended destos barbaros crueles
al Capitan valiente de los Fieles.
y queden nuestras vidas
a vuestro amor mil vezes ofrecidas.

Vase, y salen Diocleciano, y soldados.

Diocl. Executad lo que os mando,
y en repetidas injurias
desatad todas las furias,
para que muera rabiando:
Con açotes inhumanos,
aunque pese a su fortuna,
deshazeâ essa columna,
que sustenta à los Christianos,
muera à esse fiero tormento.

Dent. Seb. Mi grãDios, aũq es la muerte
tan triste, estrana, y tan fuerte,
dos vezes muero contento,
porque en qualquiera fortuna
han menester los mas fuertes
ensayarse en muchas muertes,
para que salga bien vna.
Essas aceradas puntas
feliz han hecho mi suerte,
pues el morir buena muerte,
son todas las dichas juntas.
Pastor, Leon, y Cordero,
que apacentandome estàs,
ya, Señor, no puedo mas,
dulce Iesus ya yo muero.

Salen Magencio, y Limaco.

Mag. Ya muriò animoso, y fuerte;
pero con su palidez,
dudo que segunda vez
buelua à triunfar de la muerte.

Lim. Lleno el cuerpo de roturas,
con heridas como vn braço,
no ay pedaço con pedaço
en todas sus coyunturas.

Mag. Tal valor jamàs se ha visto.

Lim Gran tormento ha padecido,
mas por no verse vencido,
se nos fue con Iesu Christo.

Diocl. Mi paciencia viene a estar
en todo tan ofendida,
que le boluiera la vida,
por boluersela à quitar.
Gusto recibo en matar,
mas de algun Astro la furia,
venganças de tanta injuria
no me dexa executar.
Con discursos, y no vanos
auerigua mi rigor
que algun Astro superior
fauorece a los Christianos.
Y en vano su rebeldia
extinguirla solicito,
pues donde vna vida quito,
renacen mil cada dia.
Y lo que mas siento aqui,
es, que Lucina tirana,

© Biblioteca Nacional de España

despues de hazerse Christiana,
se aya ocultado de mi.
Mas si vn aspid mis entrañas
mordiò con rigor tirano,
la ocasion tengo en la mano
de coronar mis hazañas.
Y assi con pesar profundo,
y con traza singular,
el mundo quiero dexar,
antes que me dexe el mundo,
Y pues ya desengañado
estoy con nueua alegria,
en Dalmacia, patria mia,
quiero morir retirado.
Y dando fin a mi afan,
quisiera que se arrojasse
adonde ninguno hallasse
el cuerpo de Sebastian.
Y pues el Sol ya no assoma,
lleuareis su cuerpo adonde
lo mas inmundo se esconde
de los rigores de Roma.
Y alli, en lo mas apartado,
donde no se arrime gente,
por ser lo mas pestilente,
lo dexareis sepultado.

Mag. Seràs, gran señor, seruido,
y antes que al candor del alua
hagan los pajaros salua,
estaràs obedecido.

Vanse, y salen Tranquilino, Irene, y Nicostrato.

Nicost. Mi esposa Zoè muriò
con Fè tan incontrastable,
que despues de mil martirios,
despreciando tanto vltrage,
colgada de sus cabellos,
diò admiracion a los ayres.

Tranq. La muger, si se resuelue,
con mayor brio combate;
tambien murieron mis hijos,
de Christo en la Ley constantes,
cuya sangre derramada,
victima es en sus Altares.

Nicost. Tambien muriò Sebastian,
de los Fieles firme Atlante,
porque lloremos a vn tiempo
juntos todos los pesares.

Tranq. O si hallasemos su cuerpo,
que dicha fuera tan grande!

Nicost. Si Dios no nos lo reuela,
no serà facil hallarle,
porque le auràn escondido
con impiedad, y con arte.

Tranq. Quando ha de querer el Cielo
que estos tiranos se cansen!

Nicost. Y quando, mi Dios inmenso,
en vuestras eternidades
gozarèmos vuestras glorias,
libres de tantos pesares?

Sale Lucina.

Lucin. Nicostrato, Tranquilino,
Fieles mios, escuchadme
el mas estraño sucesso,
y la nouedad mas grande,
que el tiempo, archiuo de todo,
tiene puesto en sus Anales.
Estando yo a media noche,
anegada en mis pesares,
pagando tributo al sueño,
que es pension de los mortales,
oì vna voz, que me dixo:
Lucina, parte al instante
à la cueua donde arrojan
hombres, fieras, y animales,
y alli a Sebastian verás,
preciosissimo cadauer.
Parte luego, que Dios gusta
de que tu, con tus sequazes,
le deis sepultura adonde
os pareciere importante.
Yo, gouernada del norte
de aquella Luz admirable,
parti, sin temer los riesgos

que

© Biblioteca Nacional de España

que ay en lances semejantes:
Y con la Fè que me alienta
llegrè a la cueua, ò estanque
con vna luz recatada;
y bien pudiera escusarme
de lleuarla, porque auia
tanta en sus concauidades,
que parece que los Cielos
hizieron para alegrarse
con Sebastian esta noche
luminarias celestiales;
porque con ser tan inmunda,
tan horrible, y formidable
esta cueua estaua toda
tan olorosa, y brillante,
que los penetes del Cielo,
con todas sus suauidades,
en aromaticas flores
se desataron suaues.
Querer dezir lo que vì,
por mas que el buelo leuante
con retoricos pinceles,
para mi no serà facil:
Solo dirè que mirè
de Sebastian el semblante
tan lleno de luz inmensa,
que mis sentidos no saben
dezir ni si es hombre humano,
ò deidad en forma de Angel;
si bien sus muchas heridas
pudieron assegurarme
de que solo en èl cabian,
de ser èl, tantas señales.
Ya desde oy, por Sebastian,
ambares respira el ayre,
y lo que fue pestilente,
es antidoto agradable,
porque tengan sus deuotos
quien de la peste los guarde.
Su cuerpo tengo en mi casa,
tan hermoso, y admirable,
que por todas sus heridas
respira diuinidades.
De esto vengo a daros cuenta,
para que al yerto cadauer
lo coloquemos adonde
se conserue vna imagen;
porque muerto, como en vida,
tengamos quien nos ampare.

Nicost. Que contento!

Iren. Que placer!

Tranq. Que dicha! que bien tan grãde

Nicost. Quien aurà que no te ayude?

Iren. Y quien aurà que no cante
con tan agradables nueuas,
y tantas felicidades?

Nicost. En el campo ad catacumbas
le pondremos esta tarde,
hasta que la deuocion
otros Templos le leuante

Tranq. Todos te acompañaremos;
y aqui la Comedia acabe
del Soldado mas herido,
y el Martir mas admirable,
que vino despues de muerto
con las flechas penetrantes,
reposa con dos Coronas
en el Solio de Diamantes.

CO-

© Biblioteca Nacional de España